CARLOS DE FOUCAULD: LA PERFECCIÓN ES SER COMO EL MAESTRO

"Bajó con ellos a Nazaret" (Lc 2,51)

(Parte IV)

Octubre - Diciembre de 2016

Oración de Abandono

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Octubre - Diciembre 2016
ÉPOCA IX – nº. 191
(2016)

DIRECCIÓN
Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN
María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administración@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN
André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES
Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, José Rafael López Usero

IMPRIME
Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
c.e: administracion@imprentaubeda.com
DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos……
Dirección ……..... Nº ….. Piso …. Puerta …..
Código Postal …….. Población ……..….... Provincia …….....

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria……..…

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __ __ __ __ __ __ __ __
__ __ __ __ __ __ __ __ __ __ __ __ __ __ __ __

Nombre del titular de la Cuenta ……

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha: Firma:

B) **La opción alternativa**: **suscripción por transferencia bancaria a:** Asociación Familia Carlos de Foucauld en España**.** Boletín "Iesus Caritas"**»**, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Editorial

"VIVE COMO SI FUERAS A MORIR MÁRTIR HOY"
Centenario de la Pascua del Hno. Carlos

El día 1 de diciembre de este año de 2016 se cumplirá el primer centenario de la muerte violenta de Carlos de Foucauld en Tamanrasset (Argelia) donde compartía su vida con el pueblo tuareg. Sus escritos nos muestran una imagen viva de su trato y amor al Bienamado y Señor Jesús. En uno de los mencionados escritos podemos leer, en una de sus primeras páginas, frases premonitorias de su muerte y a su total abandono a la voluntad del Padre "estando dispuesto a todo" y "aceptándolo todo según su voluntad"[1]. Frases proféticas que muestran un estilo de vida: "Vive como si fueras a morir mártir hoy"; "Cuanto más firmemente abracemos la cruz, tanto más estrechamente unidos estaremos a nuestro amado Jesús, que en ella está clavado"[2].

En la recopilación de textos del Hermano Carlos llevada a cabo por Robert Ellsberg[3] se narra la muerte del Hermano Carlos del modo siguiente: "Al caer la noche del 1 de diciembre de 1916, mientras Carlos de Foucauld ora en su ermita de Tamanrasset, un remoto puesto avanzado en el desierto sahariano de Argelia, oye cómo llaman con insistencia a la puerta [...] A pesar del aislamiento de su eremitorio, el hermano Carlos estaba acostumbrado a recibir visitas a todas horas [...] Pero en la última etapa de su vida había empezado a tomar precauciones insólitas. Los ecos de la guerra mundial en Europa llegaban incluso a aquel rincón aislado del desierto. Le habían advertido que los rebeldes tuaregs, empujados por una hermandad de fanáticos musulmanes, podrían estar esperando una oportunidad para descargar un golpe contra los infieles franceses. Por eso había fortificado su eremitorio y no abría la puerta hasta que averiguaba quién estaba llamando.

La arena del desierto había amortiguado el ruido producido por los camellos y por los cuarenta hombres armados que rodeaban el pequeño fuerte. El que llamaba a la puerta se identificó como el

---

[1] Cf. Oración de Abandono
[2] CARLOS DE FOUCAULD, *Escritos Espirituales*, 227
[3] *Carlos de Foucauld*, *Escritos esenciales* (Santander 1999)15-16.

cartero. En realidad era un miembro de una tribu del lugar, conocido de Carlos, que había aceptado un soborno a cambio de traicionarlo. Confiadamente, desatrancó la puerta y extendió la mano, pero otras manos lo sujetaron con violencia. Los rebeldes entraron y le ataron los brazos. Mientras algunos de ellos lo sujetaban para interrogarlo, otros buscaban objetos de valor en el eremitorio. Carlos no respondió a sus preguntas, sino que se limitó a orar en silencio, mientras un muchacho de quince años apretaba un rifle contra su sien. Cuando habían pasado veinte minutos, se escuchó el ruido de dos camellos que se acercaban. Carlos empezó a moverse. El muchacho perdió la serenidad y le atravesó la cabeza de un disparo.

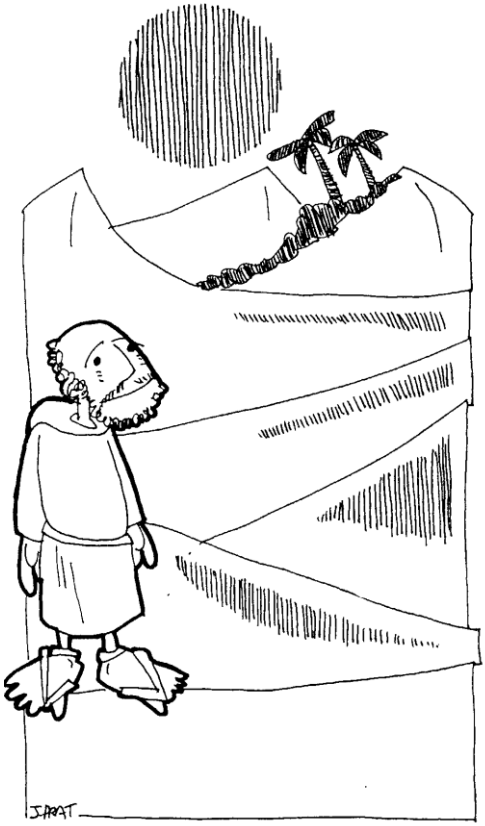
La muerte solitaria de Foucauld fue semejante a la soledad y la oscuridad de su vida. Había pasado varios años en el desierto preparando el camino a unos seguidores que nunca llegaron, y sus esfuerzos terminaron de esta manera: con un disparo en la noche, un estruendo rápidamente absorbido por la fría arena de las dunas cercanas. Comparado con los ríos de sangre derramada a la sazón en Europa, era un acontecimiento relativamente insignificante. Nadie pudo imaginar entonces el alcance de su influencia posterior, el hecho de que más tarde se fundarían varias congregaciones que hunden sus raíces en su visión, y que Carlos de Foucauld llegaría a ser considerado como una de las figuras religiosas más importantes del siglo XX".

El Consejo de Redacción del BOLETIN IESUS CARITAS ha querido recordar la muerte de Carlos de Foucauld dedicando cuatro números, los números correspondientes al año 2016, como preparación a la celebración del centenario de la muerte violenta del beato Carlos de Foucauld[4]. Las familias que han seguido la estela de la espiritualidad del beato Carlos de Foucauld damos en este año jubilar gracias a Dios Padre por su vida y obra.

MANUEL POZO OLLER,
Director

---

[4] "*Carlos de Foucauld: Icono de la Misericordia. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos*" (Jn 15,13). n.188 (enero-marzo); "*Carlos de Foucauld y la novedad del Evangelio. Y dejándolo todo, lo siguieron*" (Lc 5,11). N.189 (abril-junio); "*Carlos de Foucauld: pobre entre los pobres. Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños a Mí me lo hacéis*" (Mc 25,45) n.190 (julio-septiembre).



TRAS LAS HUELLAS DEL BIENAMADO Y SEÑOR JESÚS.

"Para mí vivir es Cristo" (Flp 1,21)

"Jesús mío, que estás tan cerca de mí, inspírame lo que es necesario que yo piense de tu vida oculta.

«Él descendió con ellos y fue a Nazaret y les estaba sujeto». Él descendió, se hundió, se humilló. Esto es, fue una vida de *humildad:* Dios, tú apareces como un hombre; hombre, te has hecho el último de los hombres. Fue la tuya una vida de *abyección* hasta el último de los puestos; tú descendiste con ellos para vivir su vida; la vida de los pobres obreros, viviendo de su trabajo; tu vida fue como la suya, *pobreza y trabajo;* ellos vivían oscuramente, tú viviste en la penumbra de su oscuridad. Fuiste a Nazaret, pequeña ciudad perdida, oculta en la montaña, de donde «nada bueno puede salir», según se decía; fue el retiro, el alejamiento del mundo y de las capitales. Tú viviste en este retiro.

Tú estabas sometido, sometido como un hijo lo está a su padre y a su madre; era una vida de *sumisión,* de sumisión filial: obedecías en todo lo que obedece un buen hijo [...]".

Retiro en Nazaret, noviembre de 1897, EE, 58-61

El día 1 de diciembre de 2016 se cumplen cien años de la muerte violenta del beato Carlos de Foucauld en el desierto del Sahara. Ocasión excelente para dar gracias a Dios por el regalo de su vida y su espiritualidad

INTRODUCCIÓN

Nuestra reflexión, en esta primera parte, se centrará en cuatro puntos con unas breves notas de introducción y una pequeña conclusión que dejo abierta para, si es posible, completarla en trabajo en grupo[5].

Las fraternidades del Hno. Carlos en España disponen de abundante material para reconstruir el perfil de una cristología foucaldiana sencilla, aunque a veces el material se encuentre disperso en múltiples publicaciones. Escrito de referencia primera, sin duda, son las publicaciones en distintas las ediciones de "*El Modelo Único*" donde encontramos al Jesús del Evangelio, como diría san Francisco de Asís, sin glosa. El archivo de nuestro Boletín en lengua española es referente obligado[6].

Para el mejor seguimiento de nuestra reflexión he dividido la exposición en cuatro apartados y en cada uno de ellos he seguido los siguientes pasos: 1. Mirar al Evangelio, fuente de toda espiritualidad; 2. Contemplar el itinerario de la gracia en la vida del Hno. Carlos; 3. Formular algunas cuestiones con la intención de que

---

[5] El trabajo que aquí presento es deudor de muchos que me han precedido en esta tarea. Es de elemental justicia agradecer a CARLOS PALACIO su aportación en la Asamblea Interfamiliar de diciembre 2008 celebrada en Galapagar y que en su integridad queda recogida en nuestro Boletín "Iesus Caritas" 161 (Abril-junio 2009). Igualmente agradezco las ponencias de ANTONIO LÓPEZ BAEZA en la asamblea interfamiliar de 2012 que fueron publicadas también en nuestro Boletín "Iesus Caritas" (abril-junio 2013) bajo el título "*El absoluto de Dios*". Asimismo he de agradecer la investigación para su tesis doctoral de JORDI DÍAZ MOIX que lleva por título "*Jesús de Nazaret, hermano universal. Espiritualidad de los misterios de la vida de Cristo en Carlos de Foucauld*" defendida en la Pontificia Universidad Gregoriana el año 2011. También agradezco el articulo de J. F. SIX en nuestro Boletin Iesus Caritas (enero-febrero 1992) con el epígrafe *¿Quién era Jesucristo para el padre Foucauld?* 21-31.

[6] IÓN ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales. Antología de textos.* (Madrid 1998) 227-259; FRATERNIDAD SECULAR CARLOS DE JESÚS, *Orientaciones para la Fraternidad Secular Carlos de Jesús* (Vitoria 1971)39-63; BOLETIN IESUS CARITAS (enero-febrero 1992)

puedan ser útiles para nuestra reflexión personal y, si es posible, para el trabajo en grupo. Soy consciente que faltaría un elemento esencial a la reflexión que es la puesta en práctica del carisma foucaldiano en el momento presente. Esta cuestión la dejo para la segunda parte.

He subtitulado esta primera parte con la frase paulina "Mi vivir es Cristo" (Flp 1,21) pues bien sabemos que Carlos de Foucauld, una vez que se encuentra con Jesucristo, su vida ya no tiene sentido sin Él y le imita con una fidelidad que no deja a nadie indiferente. Este sentir lo expresa con nitidez en la redacción de su Reglamento de Vida conocido como *Directorio*:

> "*Los miembros de la Fraternidad tendrán como regla preguntarse en toda ocasión lo que pensaría, diría y haría Jesús en su lugar, y hacerlo. Harán continuos esfuerzos para asemejarse cada vez a Nuestro Señor Jesús, tomando como modelo su vida en Nazaret*"[7].

Bien sabemos que la medida del amor es no tener medida. Así la medida de imitación que propone el Hermano Carlos consiste en no tener medida en la imitación del Maestro, ya que "*la medida de imitación es el amor*" y "un discípulo no es más que su Maestro"[8]. Aquí tenemos, pues, una clave esencial en la cristología de Carlos de Foucault que huye de la especulación y de las interpretaciones de lectura de los textos para hacer una lectura sapiencial y práxica de la Sagrada Escritura.

1. *"Mi alma está reseca, agostada, sin agua" (Ps 63, 2). Carlos de Foucauld y su búsqueda apasionada del sentido de la vida.*

1.1. *Texto evangélico:* Lc 24,13-35

El texto lucano de 24,13-35 presenta un programa de vida cristiana muy apto para el seguimiento del Resucitado a lo largo de los tiempos y que en Carlos de Foucauld se hace evidente en sus escritos. El Evangelio de san Lucas presenta la vida cristiana como

---

[7] HERMANO CARLOS DE JESÚS (CARLOS DE FOUCAULD), *Directorio* (Barcelona 1963). Citado en Fraternidad Secular Carlos de Foucauld, Orientaciones para la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld, (Vitoria 1971) 65.

[8] *Ibid*, 65-66

camino[9] que evoca aquel otro del Éxodo donde el pueblo fue liberado de la esclavitud y llevado, a pesar de las dudas e infidelidades, a la libertad en la Tierra Prometida.

Carlos de Foucauld fue un "caminante". Recordemos una vez más sus etapas del camino: (1) Su conversión le supuso dejarlo todo para seguir a Jesús. Su peregrinación tiene como meta conseguir "*una vida conforme a la tuya, Jesús, en la que pueda compartir tu abyección, tu pobreza, tu trabajo humilde, tu escondimiento, tu oscuridad*"[10]; (2) Siete años en la Trapa (1890-1896) le ayudan a comprender que el alma no se satisface con facilidad: "*Cada día descubro más claramente que yo aquí no estoy en mi sitio; aumenta día por día el deseo de entregarme en abyección en seguimiento de Nuestro Señor*"[11]; (3) La estancia en Nazaret: "*Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformidad, de semejanza y, sobre todo, de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida*"[12]; (4) Sacerdote como Jesús para las ovejas sin pastor: "*Todo para la evangelización, no con la palabra sino con la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del Sacrificio divino, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraterna, universal, compartiendo hasta el último pedazo de pan con los pobres, con los huéspedes más desconocidos y acogiendo a todo ser humano como a un hermano queridísimo*"[13]; (5) La caridad urge y quema el corazón superando la ley y el reglamento: "*Mi vocación ordinaria es la soledad, la estabilidad, el silencio. Pero si creo, por excepción, ser llamado a veces a otras cosas, yo no puedo nada más que decir: «Ecce ancilla Domini». El amor obedece siempre que el amor tiene por objeto a Dios*"[14]; (6) La traducción del Evangelio a lengua tuareg que es regla de vida y Palabra que debe anunciar: "*Debo hacer todo lo posible por estas almas y por este pueblo con un olvido total de sí mismo*"[15]; (7) Hasta físicamente

---

[9] El esquema lucano presenta en camino ascendente, subida a Jerusalén, la búsqueda del Señor; en aquel lugar se recibe el envío misionero –Id al mundo entero a predicar el Evangelio…- ; la existencia, a veces, como el texto que comentamos, se hace dura y caminamos "cuesta abajo".

[10] *Ecrits Spirituels*, 83

[11] *Sur les traces du Pere de Foucauld*, 19 marzo 1896.

[12] *Ecrits Spirituels* 106, Retiro en Nazaret.

[13] *Sur les traces du Pere de Foucauld*, 114.

[14] *Ibid.*, 168. Carta del 18 junio 1904.

[15] *Ecrits Spirituels* 324 – 326.

dar la vida: "*Si el grano de trino no muere, permanece infecundo. Pero, si muere, da mucho fruto*" (Jn 12,24).

El libro de los Hechos de los Apóstoles retrata la situación de aquella comunidad de testigos del Resucitado que con el paso del tiempo y la tardanza de la parusía, aun a pesar de los testimonios de los mártires, van cayendo en una situación de rutina, desánimo y desaliento. Los discípulos de Emaús son un ejemplo de la crisis de realismo que sufre aquella comunidad. Caminan pero "cuesta abajo" y lo hacen "con desánimo" con conciencia de haber perdido el tiempo en promesas que se han desvanecido.

Las apariciones del Resucitado es dato fundamental e incuestionable para la fe cristiana. El dato fenomenológico, por tanto, el que se opera de modo visible, con toda evidencia, de estos encuentros es el cambio radical en el interior de las personas. En el caso que nos ocupa Cristo Resucitado se aparece como "caminante", un caminante discreto que suavemente se interesa por la situación de sus compañeros de camino y escucha su relato sin pronunciar juicio alguno. "*Jesús se acercó y caminaba con ellos pero sus ojos estaban incapacitados para reconocerle*"[16] e incluso muestran su desesperanza "*nosotros esperábamos quien sería quien redimiera a Israel*". El testimonio de las mujeres y de los discípulos al ver el sepulcro abierto y vacío les confunde. El peregrino recuerda a sus compañeros de camino lo que ya se había anunciado en la Escritura y cómo el Cristo tenía que padecer.

Llegados al lugar "*hizo ademán de seguir adelante*" pero le retienen diciendo "*quédate con nosotros, porque ya está anocheciendo*". La hospitalidad y acogida del peregrino, el entrar en la casa y en la intimidad, es símbolo de amistad, deseo de compartir la vida sin tapujos. Más aun, compartir la mesa es todo un símbolo que representa la fraternidad y la comunión. Aquella mesa evocaba la del Cenáculo y fue entonces cuando "*se les abrieron los ojos y le reconocieron*" a pesar de que Él desapareció.

En la ausencia se abre paso un rayo de luz. En medio de la oscuridad de la vida ordinaria reconocen a Jesucristo: "*¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las*

[16] Texto del buen samaritano y lectura desde los verbos/actitudes "acercarse" y "alejarse".

Escrituras? Inmediatamente vuelve a la comunidad de los reunidos en el Cenáculo en Jerusalén para dar testimonio de su experiencia y "*cómo lo habían reconocido al partir el pan*".

1.2. Itinerario de la gracia divina en Carlos de Foucauld

La lectura sapiencial del texto bíblico nos lleva a las siguientes intuiciones de la primitiva comunidad cristiana cuando se pregunta por el misterio de Cristo. Estas preguntas se reproducen en todo el que busca incluido Carlos de Foucauld:

a) La vida cristiana es camino. Se puede sentir, más o menos, la presencia del Resucitado pero Él se acerca a todo el que camina. Decía Pascal, "si le buscas es porque ya le tienes". Carlos Palacio llama a esta actitud itinerante "*el talante de la experiencia espiritual del Hermano Carlos*". Como podemos ver no se trata, en primer lugar, de una espiritualidad teórica. La experiencia del Hermano Carlos, como la de aquellos discípulos, es fundamentalmente un camino y un encuentro, un modo de ser. Desde su conversión Carlos de Foucauld se arriesgó y a dejarse conducir por el único camino[17].

b) La itinerancia geográfica del Hermano Carlos no fue en vano ni inútil, no se puede comparar con el impulso de un aventurero o la de un militar. Cuando empieza su itinerario espiritual, su itinerancia geográfica es expresión de una itinerancia espiritual, algo mucho más serio y más profundo. Su experiencia itinerante es una experiencia de búsqueda constante de la voluntad de Dios. Dios le pareció siempre inalcanzable, "Deus Semper maior", el Absoluto. La experiencia espiritual de Carlos de Foucauld es una experiencia en camino y, por consiguiente, inacabada, abierta, en permanente construcción.

2. Carlos de Foucauld enamorado de Dios. "Cuando se ama sólo se tienen ojos para el amado".

2.1. *Texto evangélico.*

San Mateo nos narra la parábola del tesoro hallado (13, 44-52) con Jesús sentado en un barco junto a la orilla por la cantidad de gentes que quieren escuchar sus enseñanzas (13,1-3a). Les habla de

[17] Cf. ROGER QUESNEL, *Carlos de Foucauld. Las etapas de una búsqueda*, (Bilbao 1967).

la parábola del sembrador (3b-23), del enemigo que siembra cizaña en el campo (24-30), del grano de mostaza (31-32), de la levadura (33-35) y termina con tres pequeñas parábolas que presentan el reinado de Dios ya comenzado: el tesoro escondido, la perla preciosa y la red que se echa en el mar y recoge peces buenos y malos (44-50). Al acabar aquella enseñanza Jesús baja a Nazaret, predica en la sinagoga y sus paisanos "*se escandalizan a causa de él*" (54-58).

2.2. Itinerario de la gracia divina en Carlos de Foucauld

La búsqueda, si es auténtica, suscita preguntas que pretenden responder al sentido a la existencia. El que busca se pregunta: ¿Dios existe? ¿Quién es ese Dios? ¿Cómo es? ¿Dónde está? ¿Cómo responderle? Estas preguntas inquietan a Carlos de Foucauld hasta el final de su vida. Su búsqueda gira alrededor de una pregunta: ¿Qué quieres de mí? ¿Cómo responder a su llamada? ¿Qué debo hacer?[18]

Dios es el Absoluto, para el creyente ocupa el primer lugar en la escala de valores de la vida y es su referencia primera. Carlos de Foucauld, bien sabemos, fue creyente, perdió la fe y la recobró gracias a su avidez intelectual y a su alma peregrina que le hizo caer a los pies del P. Huvelin: "*me di cuenta, dice, que no podía hacer otra cosa que vivir únicamente para Él*". Dios personal y Padre es el absoluto, no es una teoría, no es un concepto teológico. Y, desde ese momento, toda la vida del Hermano Carlos está marcada por esta totalidad: "*Todo, todos, glorificar y consolar lo más posible, esto es definitivo, es para siempre*" Alguien se apoderó de él. Es la experiencia del Absoluto. Es la experiencia de haber sido cogido, agarrado por alguien del que no hay cómo escapar. Cuando Carlos de Foucauld tuvo conciencia del Absoluto de Dios, se encontró consigo mismo, y en sí mismo, con una vocación y una libertad que, sin el Absoluto, nunca habrían sido suyas.

> "*Tan pronto como creí que hay un Dios, comprendí que no puedo hacer otra cosa sino vivir para Él: mi vocación religiosa data de la misma hora de mi fe: Dios es tan grande, hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él…*"[19].

---

[18] Cf. DIETRICH BONHÖFFER. ¿Quién eres? ¿Qué quieres que haga?

[19] *Carta a Henri de Castries*, 14 de Agosto de 1901.

De su encuentro con el Absoluto de Dios surge el deseo de vivir solo para Él:

> *"Hacer todo para Dios consiste en no tener ojos sino para Dios. Cuando se ama a un ser se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él; todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a sus bienes, a sus gustos: es el amor… ¡Oh, Dios mío, haced que os amemos y entonces viviremos exclusivamente para vos!"* [20].

El texto de "El Modelo Único" [21] presenta al Padre entregando "*a su Hijo único, para que no perezcan ninguno de los que creen en Él*" (Jn 3,16), a modo de esquema teológico dedica un epígrafe al "amor de Dios", y otros tres a la "búsqueda del bien de Dios", a la obediencia a Dios" y, por último, a la "imitación de Dios".

Jesucristo nos revela la paternidad divina "Abbá": "*La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!*" (Gálatas 4, 6). Dios es Padre providente (Mt 6, 19-34); la misión del Hijo es hacer la voluntad del Padre: "*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra*" (Jn 4,34).

El descubrimiento de la paternidad divina lleva al Hermano Carlos a entregarse totalmente y sin reservar como buen hijo: "*En cuanto creí que había un Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir sólo para Él: mi vocación religiosa data del mismo momento que mi fe: ¡Dios es tan grande!*

Dos Padre se hace "visible, se revela" en la encarnación del Verbo. En Jesucristo acontece el encuentro con Dios, su Hijo, que Carlos de Foucault define en sus escritos como "*Dios perfectamente unido a un hombre*"[22].

> *"«Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis»: ¡Qué bueno eres, Dios mío, al concedernos la gracia de veros con los ojos*

---

[20] *Meditaciones sobre los Santos Evangelios*, Nazaret 1898.

[21] El Directorio de la Fraternidad Jesus Caritas del Padre de Foucauld editado el 8 de diciembre de 1959 llama al texto redactado por el Hno. Carlos "Nuestro Modelo" que parece más apropiado para mostrar que el Verbo encarnado es nuestro único modelo.

[22] Carta de Carlos de Foucault a Henri Duveyrier, 21 de febrero de 1892. Citado en A. CHATELARD, *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*, 314.

de la fe, siempre presente en nuestras almas, alrededor de nosotros; con los ojos de la memoria viviendo en medio de los hombres durante vuestra viuda mortal; con los ojos del cuerpo [...]! ¡Qué bueno eres, Dios mío, por manifestarte de tantas maneras [...]! Él se deja ver por nosotros a través de tantas maneras [...] contemplémoslo ahora de una manera, ahora de otra, según la inspiración del Espíritu Santo"[23].

El proceso de búsqueda de Carlos de Foucauld va desde la duda existencial sobre Dios a la confrontación con la revelación que tiene como centro la confesión de fe "*Cristo Señor e Hijo de Dios*"[24]. Escribe: "*tengamos sed de confesar la fe, la fe en el Hijo de Dios, ya que consiste en ésta el fondo de nuestra santa religión que la distingue absolutamente y de una vez de tantas otras falsas*"[25].

La revelación es autocomunicación de Dios[26], escribirá Carlos de Foucauld:

"*Nuestro Señor, Jesús, el último de los profetas, el salvador del mundo prometido por Dios a Adán, no fue solamente un hombre, sino que fue Dios mismo... revestido de humanidad, como nosotros nos revestimos de un manto, venido en medio de los hombres para salvarles, rescatarles de sus pecados, hacernos merecedores del cielo, abriéndonos la puerta, acabando por enseñarles la religión de Dios*"[27].

Jesús, no solo es el culmen de la revelación[28] sino que es el único camino para llegar al Padre[29].

El misterio de la encarnación se encuentra, pues, en el centro del itinerario espiritual de Carlos de Foucault. La encarnación, por tanto, de la segunda persona de la Trinidad engendra un dinamismo por el que Cristo, que es Dios en su eternidad, nos revela su amor trinitario como amor para los hombres. Este "*amor de Dios y el amor de los hombres constituyen el fundamento de la religión de Dios*"[30] que se

---

[23] *L´imitation du Bien-Aimé. Méditations sur les Saints Évangiles*, Paris 1977, 32-33.
[24] CIC 430-435;...
[25] *En vue de dieu seul. Méditations sur les 15 versus*, Paris 1973, 127.
[26] Cf. Hb 1,1,
[27] *L´Évangile présenté aux pauvres nègres du Sahara*, Paris 1974, 38.
[28] Cf. Ex 33,20; 1Tm 6,16
[29] Cf. Jn 14,6
[30] *L´Évangile présenté...*,17-18.

hace explícita en su verticalidad "*es Dios quien sale a nuestro encuentro y se revela*", *unicidad*[31] (El Dios uno y único es Padre, Hijo y Espíritu Santo) y *absolutez* (descubierta en el desierto y en contacto con el islam).

Para Foucauld, Jesús es, ante todo, aquél que "*Dios envía para salvar al mundo*"[32] y concluye que Jesús: "*Él es el último de los profetas, incomparablemente más grande que todos los otros*"[33]. La Revelación en Cristo, por tanto, se nos desvela como implicación de Dios mismo en la historia humana y oferta de salvación a los hombres que se lleva a cabo por uno de su misma estirpe, aspecto que hacer notar con frecuencia Carlos de Foucauld.

Dios en Jesucristo nos muestra su soberanía no desde su majestad, sino desde la condescendencia y la humildad, en la perpectiva de la encarnación y la solidaridad con la humanidad (cf. *kénosis* tanto en la encarnación y vida oculta en Nazaret como en la humillación de la muerte en cruz):

> "*Sepultémonos con Él en esta bienaventuranza de nada, en este anonadamiento donde Él ha estado a lo largo de su vida, sea en Belén, sea en Nazaret, siendo predicador sin una piedra donde reposar su cabeza, sea en el Calvario. Descendamos, descendamos, anonadándonos, haciéndonos nada ante nosotros mismos y ante los hombres, seamos, permanezcamos como Jesús ha estado desde su nacimiento a su muerte, la "abyección del pueblo*"[34].

En este sentido para Foucauld la contemplación no indica un ver místico que tiene lugar huyendo de la realidad de la historia, sino que consiste, muy al contrario, en un ver histórico y real, como histórico y real es el advenimiento de Jesús.

Es un ver propio de la espiritualidad del siglo XIX marcado por la teología de la imitación de Cristo[35]. Carlos de Foucauld

---

[31] CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Dominus Iesus*, documento sobre la unicidad y universalidad de Cristo.
[32] *La derniére place. Retraites en Terre Sainte* 1897-1900, (Paris 2002²) 50.
[33] *L´Évangile présenté…*, 22.
[34] *La bonté de Dieu. Méditatios sur les Saints Évangiles*, (Paris 1996) 210-211.
[35] Cf. PETER DYCKHOFF, *Seguir a Jesús con Tomás Kempis. La "Imitación de Cristo", hoy*, 2015.

describe en sus escritos el movimiento interior que suscita la palabra en nosotros por medio de la oración:

> "*ya que vos estáis siempre con nosotros por Vuestro amor, Vuestro corazón, estemos siempre con Vos con el nuestro (corazón): que todos los latidos de nuestro corazón sean para Vos… que nosotros os amemos únicamente, es decir que nosotros os amemos sin límite, al infinito con todas nuestras fuerzas, y en vista de Vos solo, no en vista de nosotros sino en vista de Vos solo, y que nosotros no amemos a las criaturas, seamos nosotros, seamos el prójimo, más en vista de Vos, como Vos lo queréis, de la forma que Vos queréis*"[36].

Imitación del Jesús del Evangelio

Para Foucauld el evangelio se identifica con el mismo Cristo y con la experiencia de ser y vivir para Él[37]. Descubre el Evangelio de la mano de su director espiritual, en una época donde era poco frecuente el acceso a la palabra de Dios y existían corrientes destimificadoras que presentaban la Escritura como leyendas que se habían de interpretarse míticamente[38]. El Hermano Carlos señala la necesidad imperiosa de *Volver al Evangelio* para encontrarse con el misterio de Cristo[39] en una lectura sin glosa. Un ejemplo de lo que decimos lo encontramos cuando escribe sobre el mes del Sagrado Corazón:

> "*Hoy, el primer día del mes de vuestro sagrado corazón, ¡oh! Señor Jesús, el mes en que celebramos vuestro amor, vuestro amor que os ha hecho encarnaros, nacer, huir a Egipto, vivir la vida escondida en Nazaret, ayunar en el desierto, predicar el Evangelio, sufrir, morir, mostraros resucitado durante cuarenta días, dejar la tierra bendiciendo, enviando el Espíritu Santo, y permaneciendo éste hasta el fin con nosotros, hasta la consumación de los siglos*"[40].

El encuentro de Foucauld con el Evangelio no tiene otro motivo que el cristológico, no se trata de la búsqueda de un ideal para la vida humana, sino que supone estar unido a Cristo y

---

[36] *La bonté de Dieu…*,78. Cf. *La derniére place…, 87-88.*
[37] Cf. Flp 1,21.
[38] Cf. RENAN, *Vida de Jesús*; A. SCHWEITZER, *Investigación sobre la vida de Jesús* I, 91s; 223-225.
[39] Expresión de San Jerónimo: "*Desconocer las Escrituras es desconocer a Cristo*".
[40] *Considérations sur les fêtes de l´anneé*, (Paris 1987) 419.

configurarse con Él. De esta suerte dirá a su amigo Luis Massignon que hay que "*meditar y volver a meditar sin parar sus palabras y sus ejemplos: que estos hagan en nuestra alma como la gota de agua que cae y vuelve a caer sobre una losa de piedra siempre en el mismo lugar*"[41]. Jesús es el Maestro al que designa como el Modelo Único, que invita a la imitación y la seguimiento. Foucauld se aproxima históricamente a la persona de Jesús, enriqueciendo su lectura evangélica con las obras del L´Abbé Fouard[42], de los santos Padres (especialmente san Juan Crisóstomo) y de Teresa de Jesús y san Ignacio de Loyola ("espacio y tiempo"). Escribirá: "La perfección es ser como el maestro"[43]. La lectura literal del Evangelio, a pesar de todo, tiene una clave hermenéutica fundamental en el amor, el Hermano Carlos recogerá este sentimiento en su emblema *Jesús-Caritas* al tiempo que invita a leer el Evangelio amorosamente "*como si estuviéramos sentados a los pies del Amado, escuchándolo mientras nos habla de sí mismo…*"[44]. La lectura de la Biblia es para él un diálogo de amor con su *Bienamado Jesús*. Se puede decir que la reflexión que propone de lectura de la Palabra es propiamente orante y creyente:

> "*Procurad encontrar tiempo para leer algunas líneas de los santos evangelios, procediendo así cada día con constancia, de modo que dentro de un tiempo esos pasen enteramente bajo vuestros ojos; después de la lectura (que no debe ser larga: diez, quince, veinte líneas, medio capítulo máximo) meditad algunos minutos mentalmente o por escrito sobre las enseñanzas de vuestra lectura*".[45]
>
> "*Que nuestro único tesoro sea Dios, que nuestro corazón sea todo de Dios, todo en Dios, todo para Dios... Sólo Él. Estemos vacíos de todo, todo, todo lo creado, desprendidos incluso de los bienes espirituales, incluso de las gracias de Dios, vacíos de todo... para poder estar completamente llenos de Dios [...] Él tiene derecho a*

---

[41] J. F. SIX, *L´aventure de l´amour de Dieu. 80 lettres inédites de Charles de Foucauld a Luis Massignon* (Paris 1993) 166-167.
[42] Sacerdote de la diócesis de Rouen (1837-1903). Canónigo honorifico. Miembro de la Academia. Profesor de Teología.
[43] *La bonté de Dieu…*, 273.
[44] Citado en L. Rosadoni, *Charles de Foucauld Fratello Universale*, 83.
[45] J. F. SIX, *L´aventure de l´amour de Dieu...*, 166.

todo, a todo nuestro corazón: se lo reservamos a Él completamente, todo entero para Él solo"[46].

3. Jesucristo, "Verbo encarnado", es el Salvador[47]

3.1. Texto evangélico.

"El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros" (Jn 1,14). El texto del prólogo joánico es una reflexión sobre quién es Dios y por qué el Verbo se hizo hombre. Dios, uno y trino, no vive en soledad sino en comunidad, sus relaciones son amorosas y no quedan en la intimidad sino que son misioneras, salen al encuentro del hombre para abrirle los ojos sobre su sentido y finalidad. Carlos de Foucauld descubre a Dios e inmediatamente le sigue al estilo de aquellos primeros discípulos del Evangelio. Su búsqueda le llevará al compromiso eficaz y misericordioso con los hermanos[48].

3.2. Itinerario de la gracia divina en Carlos de Foucauld

Carlos de Foucauld, después de su conversión en octubre de 1886, a la edad de veintiocho años, como san Pablo se queda unos tres años buscando y discerniendo la llamada ayudado por el sacerdote Henri Huvelin[49]. Descubre a Dios como el absoluto

---

[46] *Estatutos Hermanitos de Jesús* 89.

[47] Sin duda que el tema es de una complejidad enorme. El Concilio modificó la afirmación "fuera de la Iglesia no hay salvación" por otras expresiones que subrayan la misericordia y la compasión divina. No está de moda hablar de este aspecto esencial de nuestra fe quizá por los excesos e interpretaciones de antaño (Cf. P.e., explicaciones de los Novísimos en claves poco evangélicas) y por la reflexión teológica provocada por el fenómeno de la globalización que, con buena voluntad, busca una ética de mínimos (H. KÜNG, Proyecto para una ética mundial) y el fenómeno de la inculturación de la fe (Cf. J. DUPUIS). La Iglesia ha aportado su reflexión con la declaración "*Dominus Iesus*" sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y la Iglesia a través de la Congregación para la Doctrina de la Fe. De todos es bien conocida la doctrina reiterada de Benedicto XVI denunciando el relativismo que, en algunos casos, se ha introducido en la reflexión y en la praxis eclesial. En todo caso la dimensión soteriológica es esencial a la fe cristiana. ¿Cur Deus homo? anselmiano. Originalidad del cristianismo ante otras visiones del mundo: el ser humano, creado por el Señor de la Vida, no es un ser para la muerte".

[48] Cf. JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ RUIZ, *Creer es comprometerse* (Barcelona 1970).

[49] Fue un sacerdote de la Escuela francesa de Espiritualidad cuyo lema era. "*Pensar los pensamientos de Jesús, decir sus palabras, realizar sus acciones*". Para obrar así era necesario "*volver al Evangelio*", en un tiempo de muchas devociones, y centrar la piedad en la espiritualidad de Jesús, Verbo encarnado y en la Adoración eucarística como presencia actual de Jesús. Falleció el P. Huvelin en 1910 pronunciando

de su vida y al Verbo encarnado como su "*Bienamado Hermano y Señor Jesús*". El cambio de mentalidad, la conversión como seguimiento de Jesucristo, le lleva a cambiarse el nombre[50] por el de Carlos de Jesús como signo de su deseo de pertenecerle totalmente de tal suerte que escribe en Nazaret, en junio de 1897:

> "*Piensa que debes morir mártir, despojado de todo, desnudo, irreconocible, cubierto de sangre y de heridas, violenta y dolorosamente muerto… y desea que sea hoy… Para que te conceda esta gracia infinita sé fiel en velar y llevar la cruz*"[51].

En Bèni-Abbès escribe a Mons. Guérin:

> "*Os suplicaría una cosa: pedid que yo ame, rogad por mí para que ame a Jesús, rogad para que ame su Santa Cruz, rogad para que ame la Cruz, no por sí misma, sino sólo como medio, el único camino para glorificar a Jesús: "Si el grano de trigo no muere no da fruto ..." "Cuando sea levantado todo lo atraeré hacia mí ... y como observa san Juan de la Cruz, Jesús ha hecho el mayor bien posible y ha salvado el mundo en la hora de su aniquilamiento supremo y de su muerte"*[52].

"Amabo nunquam satis" (Nunca amaré lo suficiente). Esta frase impresionó mucho a Carlos de Foucauld. Cf. IÓN ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, *Hacia los más abandonados. Un estilo de evangelización. El hermano Carlos de Foucauld* (Granada 1995) 279-280.

[50] Imposición del nombre en el AT: revelación del ser personal (Eva=vida, Gn 3,20; Noé = reposo, Gn 5, 29; Isaac = risa, Gn 17,19; Aser = feliz, Gn 30,13). Lo que no tiene nombre no existe (cf. Gn 2,19-20: "cada uno llevaría el nombre que Adán les ponía"; Ecl 6,10: "lo que existe ya recibió su nombre"). Nombres tomados de la naturaleza, elección, circunstancias, o voto de los padres con significado religioso. Trasformación de la persona (Abram, padre supremo por Abraham, padre de mucha gente; Cefas, arameo; Pedro en griego; Tomás en arameo, Dídimo en griego). Impuesto al octavo día en el momento de la circuncisión (Gn 17,12; 21, 3-4; Lc 1, 59; 2,21) [Cf. Ritual del Bautismo y RICA].

Nombre de Jesús: "***Yehoshúah o Joshua***", formado por "***yahveh***" y la raíz "***yz***" es salvación; Jesús significa "***Aquel que Yahvé es su salvación***" o "***Aquel que Yahvé es su salvador***" Oración del peregrino ruso". No corresponde la elección del nombre a José ni a María y éste es elegido antes de su nacimiento. Por designio del Padre "Nuestro Señor debe ser el salvador de los hombres" de tal suerte que el nombre "expresa mediante una verdad, una exactitud y una perfección divinas lo que es y lo que hace en la tierra. Jesús se encarna para salvar; piensa, habla y actúa para salvar" (*Seul avec Dieu* 80,83). Encarnación para la salvación "muriendo por nosotros en el Calvario".

[51] *Escritos espirituales* 101, 30 noviembre 1905.

[52] *Ibid.*, 230, 27 febrero 1903.

De Tamanrasset nos ha quedado una frase, de las que no se olvidan con facilidad. Ha quedado muy viva en la memoria de los que conocieron al P. de Foucauld:

> "*Vive como si tuvieras que morir mártir hoy mismo*". Esta frase lapidaria está unida a tres oraciones que repiten con insistencia la misma súplica: En la tercera se lee: "*Señor mío Jesús, que has dicho: "Nadie tiene mayor amor que el que* da *su vida por aquellos* a *quienes ama", yo deseo de todo corazón darla por Ti. Te lo pido con insistencia. Hágase siempre tu voluntad y no la mía. Te ofrez*co mi *vida; hazme vivir y morir como más te agrade; en Ti, por Ti y contigo; María Santísima, San José, Santa Magdalena ..., socorredme. Dios mío, perdona* a *mis enemigos, dales la salvación. Amén*".

En la segunda oración después de haber escrito deseo de todo corazón dar mi vida por Ti, añade: "*Gracias por la esperanza que me has dado*".

En la mañana del 1 de diciembre de 1916, escribe:

> "*Nuestro aniquilamiento es el medio más poderoso que tenemos para unirnos a Jesús y para hacer el bien a las almas...*"[53].

Ese mismo viernes, 1 de diciembre, hacia las siete de la tarde, es traicionado, arrastrado violentamente fuera del eremitorio. Se le hace poner de rodillas. Le atan las manos por la espalda a los tobillos. Le dejan así durante el saqueo de la casa. Permanece inmóvil en oración. Le interrogan, él calla. A la llegada de los mearistas se da la alarma. El centinela que tiene cerca, espantado por el ataque imprevisto de los mearistas, le dispara su fusil, en la nuca. El cuerpo del Hermano Carlos resbala lentamente sobre un costado y cae a tierra. Ha muerto. Los touaregs le despojan completamente y lo arrojan desnudo en el pozo que rodea el eremitorio. El 29 de junio de 1909, el Hermano Carlos de Jesús había escrito:

---

[53] *Sur les traces du Pere de Foucauld*, 291.

"Si *los discípulos de Jesús se descorazonaron, ¡qué motivo de descorazonamiento sería para los cristianos de Roma la tarde del martirio de san Pedro y san Pablo!*

He pensado muchas veces en aquella tarde: ¡qué tristeza y cómo debía parecerles todo acabado!; sólo la fe en el fondo del corazón podía darles fuerza para seguir hacia adelante.

Siempre habrá luchas y el triunfo real de la cruz vendrá con el fracaso aparente[54].

Hace cien años que murió Carlos de Foucauld, quien tomó el nombre de hermanito Carlos de Jesús, y deseó que le considerasen "el hermanito universal" todos aquellos con quien convivió en Tamanrasset.

La conversión, diríamos hoy, le llevó a vivir radicalmente el Evangelio con una característica de amor apasionado con su amado "hermano y Señor Jesús" y a un amor y a una imitación del Maestro que le acercaba más y más a los pobres haciéndose uno más de ellos. Es interesante recorrer el itinerario de Carlos de Foucauld, su segunda conversión a los más pobres de los pobres. Un amor que transformaba su corazón cada día más y le hacía extraordinariamente respetuoso de la libertad e independencia de cada persona que encontraba e igualmente ansioso de promover con toda su fuerza el bien común y el bien del individuo. En fin, que son muchos los que reconocen en este apasionado seguidor de Cristo a una especie de nuevo san Francisco de Asís.

Jesús encarnado es al tiempo el Salvador

El hermano Carlos ve a Jesús como el Salvador. Es decir, como al Amor, que da vida a toda la humanidad. Ejemplo de lo que decimos son las meditaciones que escribió entre el 1 de enero y el 21 de junio de 1916 y sus "diarios". El librito en que los anotaba tiene especial importancia, porque el hermano Carlos escribió muy pocas meditaciones en el Sáhara, mientras que en Nazaret escribió muchas y algunas muy largas. La primera frase de este "diario" expresa inmediatamente su contenido esencial: "*Jesús quiso que su nombre, que quería decir Salvador, significara la obra de su vida, la salvación de las almas*".

---

[54] *Ibid.*, 227

Y al día siguiente, el 2 de enero, escribe: "*En todos y en cada ser humano hay que ver un alma que tiene que salvarse*". El día 4: "*A un tiempo que recibió el nombre de Cristo, Salvador, Nuestro Señor derramó su sangre para enseñarnos que es a través de los sufrimientos ofrecidos a Dios como podemos salvar las almas*". El día 12: "*Nuestro Señor en el pesebre nos enseña a ir hacia las almas, incluso cuando nos rechazan o nos desprecian y permanecer entre ellas con paciencia y perseverancia*". El 18 de enero: "*Jesús es nuestro hermano mayor, tenemos que vivir, hablar, actuar, como hermanitos de Cristo*". El día 17: "*Nuestro Señor nació en un pesebre para nuestra salvación y nos enseñó a hacer de la salvación de las almas el fin de nuestras vidas*". El 13 de febrero: "*En cualquier estado y condición, en todo lugar, en todo momento, Jesús era Salvador, ofreciéndose por la salvación de nuestras almas, trabajando y sufriendo; hagamos nosotros lo mismo*". Seguimos encontrando estos mismos pensamientos al final de su "diario". Podemos concluir que el Hermano Carlos al final de su vida tiene a Cristo como su salvador y a éste es el que quiere imitar.

Pero, ¿tuvo esta visión de Jesús-Salvador y de sus actos de Salvación sólo en este último año de su vida? Encontramos a través del paso de los años la misma idea central. En 1910, por ejemplo, encontramos una carta que dirige a Luis de Massignon donde escribe: "*Sé valiente, querido hermano en Cristo. Piensa a menudo en la salvación de las almas, prepárate para dedicarte a su salvación, vive para su salvación ...*" "*Trabajar para la salvación de las almas es la vida de cualquiera que comprende a Cristo, puesto que esa fue la vida de Jesús -un mandamiento nuevo os doy, [...]-, y amar a una persona es trabajar para su salvación*". Y vuelve sobre el tema en otra carta escrita a la misma persona el año anterior, el 31 de julio: "*Trabajar por la salvación de los demás es la vida de todo cristiano. Todas las vidas de los cristianos deberían ser, básicamente, iguales a las de su Esposo Jesús. Jesús vino a salvar; el gran negocio de nuestras vidas también es salvar almas, trabajar por su salvación, servir y dar nuestra vida por salvarlas*".

En el Directorio que compuso para uso de los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, el hermano Carlos estipula en el artículo último, que titula "Al final del exilio", lo que estos hermanos y hermanas deberían haber cumplido al final de sus vidas (y no podemos dejar de pensar en la del propio hermano Carlos). "*Habrán consagrado sus vidas al desarrollo del Reino de su Esposo, se habrán esforzado por imitar su vida, por adorarle en la Sagrada*

Eucaristía, para convertir esas almas que Él redimió a un gran precio, se habrán dedicado a la salvación de los infieles, de los que se han perdido del Pastor Divino". En otro lugar de su Directorio, dice: "*A imitación del Corazón de Jesús, los hermanos y hermanas deben de ser caritativos, pacíficos, humildes y valientes -tenéis un solo Padre que está en los cielos; Dios creó al hombre a su imagen y semejanza; todo lo que hagáis a uno de estos pequeñuelos, me lo hacéis a mí-*". Estas tres frases son suficientes para demostrar a los hermanitos y hermanitas su obligación de caridad inmensa y universal hacia los hombres, todos hijos de Dios, imágenes de Dios y miembros de Jesús. "*Tienen que llevar a todos los hombres en su corazón como Jesús, que murió por todos los hombres sin excepción. En todo ser humano tienen que ver a Jesús. Delante de toda alma tienen que estar conscientes siempre de su responsabilidad hacia ella. Esta responsabilidad es trabajar por su salvación; en todo hombre, bueno o malo, lo que tienen que ver es un alma para salvar. Tienen que hacerse todo para todos, para poder salvarlos a todos. Tienen que ser amigos universales, para ser salvadores universales*" (art. 21).

En las constituciones que había preparado para los hermanitos escribió: "*Tienen que ver en todo humano un alma para salvar y entregarse a la salvación de las almas, como su Amado, para que la palabra Salvador sea el resumen de sus vidas, como expresa la Suya. Deben de ser salvadores a través de la presencia del Santísimo Sacramento y la oblación del santo sacrificio y por la imitación de las virtudes de Cristo. Por la penitencia y la oración. Por la caridad, la caridad debe irradiar de las fraternidades como irradia del Corazón de Jesús". En sus meditaciones de Nazaret, en 1898, repite constantemente: "Sólo Jesús, sin preocuparse de ninguna otra cosa, sólo Jesús. Tomemos a Jesús sólo y completamente como ejemplo". Subrayando el sólo aquí encontramos ya algo parecido a las dos frases que luego escribiría en el día de su ordenación. "Salvar" y "encender sin cesar la luz del fuego del amor". Cuando, entonces, miraba a Jesús veía en Él al Salvador e incluso antes de su Nacimiento: meditando en el misterio de la Visitación, busca el motivo de ir María con tanta prisa a visitar a su prima Isabel y escribe: "Era la Caridad de Cristo la que te metía prisa, era Jesús que, inmediatamente que estuvo presente en ti, tenía ya sed de hacer a otros santos y a otros felices*".

La conclusión de Carlos de Foucauld es que "*seremos más miembros de Jesús cuanto más seamos salvadores de los demás (…) y cuanto más útil sea para la salvación de todos los hombres cada uno de*

nuestros actos, pensamientos, palabras y acciones"[55]. No hemos de perder este horizonte espiritual-pastoral en un momento donde ha sido borrado de muchos manuales de cristología el aspecto soteriológico y salvífico relegando el misterio de Cristo a una jesuología más o menos atrayente acercándonos al misterio de Cristo sólo con la razón ("La fe tiene razones que la razón no nos puede dar").

El Hermano Carlos considera la salvación de las almas por encima de cualquier otra consideración, "una sola alma vale más que la Tierra Santa y que todas las criaturas irracionales juntas". Por la salvación de las almas "hay que ir allí donde las almas estén más necesitadas", "allí donde Jesús iría", al encuentro de los más abandonados para mostrarles el amor de Dios [56]. Nuestras programaciones pastorales no empiezan por la búsqueda de la "oveja perdida" ni por la espera del hijo insensato que despreció el amor y la casa paterna. Escalofrío da pensar las implicaciones personales, institucionales y pastorales a las que nos llevaría este anonadamiento personal e institucional sólo superado por el misterio de la Encarnación (Cf. Flp 2,5-11). La pasión de Carlos de Foucauld, expresada en los Estatutos que redacta para los Hermanitos del Sagrado Corazón, es la imitación sin cesar de Nuestro Señor Jesús que se muestra "como celo por las almas" siendo "sus imágenes fieles" yendo a salvar lo que está perdido (cf. Mt 18, 12-14: parábola de la oveja perdida que hay que interpretar hoy de modo distinto. ¿Cómo interpretar esta parábola en nuestra cultura globalizada?). La Iglesia hoy nos invita a una nueva evangelización (Sínodo de Obispos en octubre 2012, EN, RM, EinE, Puebla Medellín, Aparecida,…). El Hermano Carlos hace suya la máxima del P. Huvelin: "Puede cometerse exceso en todo, excepto en el amor"[57]. Normas para proceder con santa libertad: no trabajar por obligación y tristeza, comprometerse con alegría, actuar como lo haría Jesús. Tolerancia para ponerse en el lugar de los demás y exigencia para con uno.

Cuando el hermano Carlos nos pide que veamos en todo ser humano un alma por salvar, no pide que emprendamos acciones indiscretas. *"¿Predicar a los tuaregs? No creo que Jesús lo quiera de mí ni*

---

[55] *L`esprit de Jésus,* 147-148.
[56] Cf. *Seul avec Dieu* 80,83.
[57] *Considérations sur les fêtes de l´année* 177.

de ningún otro. Un alma por salvar. Y, se pregunta, ¿no será la nuestra la primera?". Evidente cambio de perspectiva que modifica nuestras acciones pastorales. Todos los hombres están en el corazón de Jesús (cf. K. Rahner y sus reflexiones sobre los cristianos anónimos). En la oración "*ponemos, por tanto, ante los ojos de Dios a quienes ya están en su corazón*". Los medios que hemos de poner para dar respuesta a los desafíos del anuncio de la Buena Nueva son pedir con fe y confianza al Dios de lo imposible e imitar al Señor Jesús siguiendo el itinerario de amar-imitar-consolar y amar a Cristo, imitándolo para ser salvadores con Él.

Medio excelente para que Jesús sea salvador en nosotros es obrar con espíritu de sacrificio y unirnos a la cruz salvadora de Cristo como "astillas de la cruz de Cristo" (Kempis). Nuestra vida diaria es el lugar de la santificación y campo para el seguimiento, la fidelidad, la disponibilidad,…) Terminamos este apartado haciendo nuestra la oración del Hermano Carlos: "*Dios mío, haz que todos los seres humanos vayan al cielo*".

Hermano Universal

Ser hermano es la concreción de nuestra colaboración en la obra redentora de Cristo (Cf. Padre nuestro). La unidad en lo esencial acorta diferencias (Cf. hermano universal, fraternidad). Todos somos hijos de Dios pero ¿cómo nos ve la gente con la que tratamos? ¿cómo de hospitalaria/acogedora está nuestra casa? La fraterna y discreta hospitalidad es uno de los medios de apostolado del Hermano Carlos.

El huésped, como en los monasterios trapenses, será siempre signo de la presencia del Señor y será identificado con el Señor mismo. La hospitalidad como signo distintivo del amor de Jesús, de aquel Jesús cuyos padres no encontraron alojamiento en la posada. A los pocos meses de llegar a Bèni-Abbés, cuando planea el edificio de la posible fraternidad, prevé la construcción de dos habitaciones para huéspedes cristianos y una más amplia para los no cristianos[58]. Siempre que trata de explicar a sus corresponsales el género de vida que desarrolla en Bèni-Abbés, la hospitalidad aparece en sus cartas como una de sus actividades más propias. Así, al P. Jerónimo el 23 de diciembre de 1901

[58] Cf. *Carnet de Bèni-Abbés*, 46.

le comenta: "*La limosna, la hospitalidad, la caridad, la bondad, pueden hacer mucho bien entre los musulmanes y disponerlos a conocer a Jesús*"[59].

Algunas experiencias decepcionantes le hacen preguntarse a Carlos de Foucauld con realismo a quién hay que dar albergue: "*Vista la costumbre que tiene la gente de dormir al aire libre, y los inconvenientes de albergar en casa a desconocidos que roban, se pelean y se comportan muy mal, no parece conveniente ofrecer techo en la fraternidad a cualquiera que venga; sin embargo, hay que tener alojamiento para los indígenas y ofrecer un techo a la gente honrada o a los demasiado desgraciados o aislados, a los viejos sin techo; incluso habría que recoger durante largos meses a enfermos abandonados, tener una especie de asilo para algunos ancianos [...] La hospitalidad de alimentación durante un día a cualquiera que venga, durante más largo tiempo, a algunos; la hospitalidad de techo, solamente a los que se conoce y a los que se comporten bien, y la hospitalidad perpetua a los enfermos, ancianos o niños abandonados que se comporten bien*"[60].

A continuación se pregunta si será conveniente construir hospitales y escuelas en los lugares de residencia fija, y se contesta: "*En general, los hospitales y escuelas a la europea no parecen tener lugar en el Sahara: donde se pueda tener locales para acoger a los enfermos y educar a los niños, hará falta que sean locales conformes a las costumbres, a la pobreza, a la rusticidad de los indígenas. Parece mejor organizar al principio sólo residencias, y establecer los hospitales y escuelas en la medida en que el conocimiento del país vaya mostrando a los misioneros que ha llegado el momento de fundarlos*"[61].

Carlos de Foucault entiende la hospitalidad como la apertura de corazón para acoger y discernir. ¿Quiénes son nuestros amigos? ¿Con quiénes se nos ve? ¿Hablamos con amor de los que el Señor me ha encomendado? ¿Presento la fe y la vida cristiana teniendo en cuenta los destinatarios? ¿Me hago hermano y próximo? (Cf.. Buen samaritano Lc 10,25-38). ¿Rezo por mis enemigos? ¿La ideología pesa tanto en mí que me lleva a rechazar a quienes no piensan y viven como yo? ¿Qué hago para salir al encuentro del otro? ¿Cómo entiendo la perfección? (cf. Mt 5,44-48). El empeño del Hermano Carlos es "*ser amigo de todos, buenos y malos, ser el hermano universal*" (CB 115) con un

[59] *Lettres à mes frères de la Trappe*, 266.
[60] *Ibíd.*, 127.
[61] *Ibíd.*, 135.

nuevo modo de mirar a los demás, *"mirar a los demás como Dios los mira"*[62] poniendo en práctica lo que creemos (Cf. Mt 25,35). A veces buscamos lejos y olvidamos lo próximo (obispo, superiores, presbiterio, comunidad de vida, vecinos,…). Nuestra mirada con frecuencia coloca etiquetas que inhiben nuestra caridad fraterna.

El Hermano universal intenta no juzgar (Cf. Mt 7,5: "*sácate primero la viga*…). Negar el amor a los seres humanos, cercanos o lejanos, supone siempre romper y falsear la comunión eucarística (desprecio, indiferencia, crítica mordaz, ironía,…). A veces nos parecemos al fariseo de la parábola (Cf. Lc 18,11: "*te doy gracias por no ser como ese desgraciado*"). Con frecuencia nuestra solidaridad/caridad responde a impulsos sentimentales y no es fruto de la contemplación de la vida trinitaria, del Dios Amor. El "nosotros" del Padrenuestro expresa la solidaridad humana. *"Amando a los hombres es como aprendemos a amar a Dios"*[63].

¿Cómo crecer en la perfección? Ante nosotros todo un itinerario y toda nuestra vida. En este crecimiento, de mano de la gracia, surgen muchos nterrogantes: ¿Cómo amar a los demás sin una sana autoestima? ¿Cómo amar a los hermanos que Dios me ha dado y que yo, con frecuencia, no elijo? ¿Cómo me sitúo ante el amor gratuito (enfermos, transeúntes, personas sin hogar, refugiados,…)

4. El apostolado desde la existencia humilde y oscura de Nazaret.

2.1. *Texto evangélico.*

1.2. Itinerario de la gracia divina en Carlos de Foucauld

Así, pues, si el hermano Carlos quería ser salvador con Jesús, era porque había comprendido con claridad luminosa, en la figura de Cristo, al Salvador.

1. La vida oculta

Con la vida oculta nos disponemos a penetrar en las entrañas del pensamiento cristológico de Foucauld. Sin Nazaret, como lugar teológico en el que Dios se nos desvela en la oscuridad de la vida cotidiana de Jesús, su espiritualidad carecería de alma.

---

[62] *Qui peut résister à Dieu* 41.
[63] *Lettre Louis Massignon* 127 y 197.

Tres acontecimientos determinan la búsqueda de Nazaret por parte de Foucauld. El primer acontecimiento es un sermón del padre Huvelin, en el que, describiendo a Jesús bajo el aspecto de abatimiento profundo, humillado y despreciado, expresa: "*Vos escogisteis de tal manera el último lugar que nadie jamás pudo arrebatároslo*"[64]. En segundo lugar, aparece su visita a la Trapa de Fontgombault en 1898 en la que ve a un hermano con un hábito tan sucio y tan remendado, que esta pobreza le seduce[65]. El tercer hecho sucede en su peregrinación a Tierra Santa (noviembre 1888 - febrero 1889) donde queda impresionado en su visita a Nazaret, se imagina y recuerda lo que fue la vida oculta de Jesús hasta el punto de manifestar "*tengo realmente sed de llevar por fin la vida que busco desde hace siete años… que entreveía, y adiviné caminando por las calles de Nazaret que pisaron los pies de nuestro Señor, pobre artesano, perdido en la abyección y en la oscuridad*"[66].

Carlos de Foucauld experimenta un vivo deseo por *vivir Nazaret*, reproduciendo esta vida oculta de Jesús sumergido en la obediencia cotidiana (Lc 2,51) y en una vida discreta contemplando esos otros momentos silenciosos y pasivos de la vida de Jesús en el marco de la cotidianeidad de la Sagrada Familia.

Pero, en este caso, ¿dónde queda Nazaret? No creo que minimicemos en absoluto Nazaret, como nota característica de la espiritualidad del hermano Carlos, por subordinarlo a lo que era esencial en la venida al mundo de Cristo, o sea, anunciar y luego traer su salvación al mundo. Y ¿qué era en definitiva Nazaret para el hermano Carlos? En su diario de 1916, el hermano Carlos define esa vida de la manera siguiente: "*Nazaret, el lugar de Su vida oculta, de Su vida corriente, de Su vida de familia. Lugar de oración y de trabajo, de oscuridad, de virtudes practicadas en silencio, sin más testigos que Dios, Sus familiares y vecinos -lugar de vida santa, humilde, oscura y benéfica a la que la mayoría de los humanos son llamados- y en la cual dio ejemplo durante treinta años*". Nazaret es esa vida de todos los días, que se vive en comunión con Cristo: no sólo en su presencia, sino también

---

[64] Sermón del P.Huvelin que quedaría grabado para siempre en el corazón y mente de Carlos de Foucauld.

[65] Trapa fundada el año 1019. El 19 de agosto de 1888 Carlos de Foucauld visitó la abadía en plena búsqueda espiritual. Entraría en otro convento de la misma Orden en 1890 y estaría viviendo en este estilo de vida siete años.

[66] *Lettres à Mme de Bondy, De la Trape à Tamamrasset*, (Paris 1966) 60.

refiriendo todos los actos a Él. "*Haced en todo momento y de todo corazón lo que Dios quiere, pero como María y José, con la mirada puesta incesantemente en Jesús y el alma incesantemente unida a la Suya*" (febrero de 1916). Esta imitación de Jesús puede hacerse en cualquier clase y estado de vida. "*Los hermanos y hermanas deben tener por regla el preguntarse en cualquier momento u ocasión lo que Jesús hubiera hecho, pensado o dicho en su lugar y hacerla. Deben esforzarse por imitar más y más a Nuestro Señor Jesucristo, tomando por modelo su vida de Nazaret, que siempre ofrece ejemplos para cualquier clase de vida*". Pero la última frase del artículo 1º del Directorio ofrece una finalidad más profunda a esta imitación de la vida de Nazaret: "*Para la gloria de Dios y la salvación de las almas*". Así sólo será posible esforzarse en llevar la vida de Nazaret y hacerla bien, con la condición esencial de no hacerla como un fin por sí mismo.

Los distintos "misterios" de la vida de Cristo, a saber, Nazaret, el desierto y la vida pública, nunca son nada por sí mismos, aunque muchas congregaciones tengan como finalidad expresar alguno de estos misterios. Todos ellos están interrelacionados y surgen de la única intención de Cristo que es la salvación del género humano. La vida de Nazaret, pues, no tiene fuerza salvífica, si se vive sólo por ella misma. Porque si bien es verdad que puede decirse que Cristo puso la salvación en marcha, a través de su vida de Nazaret y por su inserción en el corazón de los trabajos ordinarios de la vida humana, no son ni esa vida ni esos trabajos los que producen la salvación por ellos mismos; son mediaciones en orden a la salvación.

La vida oculta de Jesús en medio de los hombres y su trabajo en Nazaret eran parte del acto global de la salvación, eran señales del Amor Salvador, pero no su fuente. El hermano Carlos captó este aspecto esencial con toda claridad. En una carta a Mons. Guerin, fechada el 15 de enero de 1908, habla de: "*Los medios que Jesús nos ha dado, para continuar la obra de la salvación del mundo*", y más adelante especifica: "*Los medios que empleó en el pesebre, en Nazaret y en la Cruz fueron pobreza, abyección, humillación, abandono, persecución, sufrimiento, cruces. Esas son nuestras armas, las de nuestro Divino Esposo, que nos pide que le permitamos continuar su obra en nosotros. Él, el Único Amor, el Único Esposo, el Único Salvador y también la Única Sabiduría, la Única Verdad. No se puede encontrar otro mejor y nunca pasa. Sigamos a este Único Modelo y estaremos seguros de hacer un gran bien, pues desde el momento en que ya no viviremos nosotros, sino que será Él el que viva en*

nosotros, nuestros actos ya no serán nuestros -es decir, miserables, humanos- sino Suyos, esto es, eficazmente divinos". La pobreza de Nazaret, el trabajo de Nazaret, la vida como la de todo el mundo, eran "medios" empleados por el Salvador. También empleó otros medios, como la predicación, y el hermano Carlos invita a hacer lo mismo. Pero siempre es cuestión de medios y no de finalidad última. La finalidad última ha de ser salvadores con el Salvador. Así, Nazaret no es un ideal que pueda separarse del gran acto de Salvación y no puede imitarse por él mismo, como tampoco es cuestión de imitar sólo y aisladamente la pobreza de Nazaret o la del pesebre o la del desierto y la predicación, porque esto entonces no sería más que ideologías o incluso idolatría. La cuestión es salvar con Jesús, imitando los variados "medios" que Él utilizó: su vida de silencio, la del mundo, la vida oculta y la pública, su presencia en el mundo y su mensaje al mundo, su muerte y resurrección, los que todos juntos fueron salvadores.

La importancia de lo que el hermano Carlos entendió aquí está en que no son las situaciones por ellas mismas fuente de salvación para los hombres. Porque, ¿qué es la mayor pobreza material sin amor, o más bien, sin Amor? Es el corazón el que salva, el corazón de Cristo y el corazón de cualquier hombre unido al Corazón de Cristo. Y siendo esto así, ¿qué significado tiene la palabra "salvar", en último término, para el hermano Carlos? ¿Exactamente, que es esta "salvación" de todos los hombres, que Jesucristo realizó de una vez y para siempre y que nos pide a todos los que estamos bautizados en su muerte y resurrección que actualicemos en nuestro tiempo, en los que nos rodean, en nuestra vida, en nuestro mundo? Si cuando el hermano Carlos tenía a Jesús, digamos, ante sus ojos lo veía como al salvador de los hombres, era porque lo contemplaba como a Aquel que había venido a traer el Bien de Bienes, la "riqueza" esencial, la vida, la vida del Dios-Amor, Jesucristo había hecho conocer a los hombres que Dios es Amor y les había dado a Dios y al Amor. ¿Amor? Digamos una "valoración de los demás, de los otros", un deseo continuado de mejorarlos y avanzarlos. Esta intención de Dios de "valorizar y de promover", Jesucristo la manifestó y la realizó. Tal es el Salvador. A los demás no les llega nuestro amor, mientras no lo expresemos con manifestaciones o, si lo preferís, con servicios y atenciones. Cristo expresó su amor hacia los hombres, empleando su vida en hacer el bien, ofreciendo a los hombres la ley del amor, permitiendo que el

odio le alcanzara libremente, para destruirlo en su origen, sin contestar a la fuerza con la fuerza. Dio testimonio de amor, se declaró a sí mismo hijo del Dios-Amor. Afirmó que traía a los hombres la posibilidad de alcanzar amor en sus vidas. Así que la salvación es ante todo la donación positiva que Dios hace al hombre de su propia vida. El Dios de Cristo no es un potentado orgulloso de su propia excelencia, ni un tirano satisfecho de sus prerrogativas que celoso de los hombres les limita la libertad o la dignidad. El Dios de Cristo desea una relación exactamente opuesta a la de amo-esclavo. Desea una relación de amor con los hombres. Se manifiesta sin insistir a toda costa en el monopolio de su condición Divina y sin querer guardar distancias, sino erigiendo a unos seres que compartirán su vida. Y con Cristo, Dios llama a los hombres para entrar libremente a esa vida, según su naturaleza humana. Y ningún hombre es rechazado, a nadie se le considera fuera del cercado, nadie es echado a un lado, sino que todos están incluidos en la convocación al Amor, que Cristo manifestó y cumplió.

Para el hermano Carlos, su gran empeño era hacer lo que Cristo hizo, manifestar su Amor. El 15 de julio de 1904 escribía al abate Huvelin que lo que intentaba demostrar es que nuestra religión "es toda caridad, fraternidad, que su emblema es un corazón".

Colocado en esta perspectiva, Nazaret adquiere su significado real y completo: la vida, cualquier vida corriente, la más vulgar existencia, puede tener dimensiones de eternidad, puede tornarse salvadora con Cristo-Salvador, puede transformar al mundo y a los hombres, deificándolos. No es necesario buscar medios al estilo de las tentaciones del desierto o de los milagros que acompañaron a Su predicación. No es necesario buscar ninguna manera extraordinaria de vivir la vida para conseguir que la "salvación" llegue al mundo, al prójimo y a uno mismo. El hermano Carlos nos enseña que la condición humana, en su vida corriente y en sus ocupaciones vulgares, puede tener una fecundidad salvadora tan real y poderosa como la de los monjes, los cremitas, las vírgenes y los mártires. La santidad no es un privilegio reservado a los superhombres. Y aunque la participación en el acto de la "salvación" efectuada por Cristo sea asunto de los consagrados, también lo es de todos y de cualquiera.

La Eucaristía

Este Jesús-Salvador se manifiesta al hermano Carlos sobre todo en dos realidades. En la Eucaristía y en los pobres. Ambas son las grandes señales, los sacramentos "primarios" del Salvador. La larga contemplación de la Eucaristía que ha marcado el período de Nazaret se convertirá en vida eucarística en la que el hermano Carlos descubre, cada vez más, que comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo lo destina a convertirse en un hombre comido. Redescubre lo que antes había afirmado san Juan Crisóstomo: *"No se debe separar el sacramento del altar del sacramento del hermano"*.

La Eucaristía, para el hermano Carlos, es intrínseca a la Salvación. Realizada por Cristo y actualizada día tras día por sus apóstoles. Por esto era por lo que él deseaba que su vida en el Sáhara fuera "*evangelización, no por las palabras de la boca, sino por la presencia del Santísimo Sacramento*"[67]. Así, pues, la presencia del Santísimo Sacramento era considerada por el hermano Carlos como un medio -pero, sin embargo, un medio- de evangelización. La palabra "evangelización" fue usada muy frecuentemente por él durante el retiro de su ordenación, cuando se preguntaba, ¿cómo ser salvador con Cristo? Para Carlos, la Eucaristía era a la vez señal y principal instrumento de salvación. Durante su retiro de preparación al diaconado, indicaba los dos requisitos que deben exigirse a un sacerdote de la siguiente manera: "El sacerdote debe ofrecer a Cristo en el altar a su Padre, para Su gloria y para la salvación de los hombres en la Eucaristía, y debe de ofrecerse él mismo con Jesús al Padre para Su gloria, la de Cristo y la Salvación". A veces hemos visto una tendencia a reducir las expresiones del hermano Carlos concerniendo al Santísimo Sacramento a un contenido muy mediocre. ¿Pero es que no hemos oído hablar de la "radioactividad" de la presencia real?

Lo que el hermano quería decirnos es que Jesús fue antes que nada Salvador, en su vida humana, y que sigue siendo Salvador hoy, después de su muerte y resurrección. Y que la Eucaristía es la señal siempre presente de esta incesante acción salvífica. Como lo fue la vida de Jesús, Hijo de Dios, vivida en continua referencia y

---

[67] *Carta a Henry de Castries*, el 23 de junio de 1901.

ejercicio de salvación. Ya, en relación con la huida a Egipto de Jesús niño, el hermano Carlos escribía: "*La estancia de Jesús en cualquier lugar era como una fuente de Gracia, como una radiación de la Gracia que producía o preparaba la salvación de las almas allí*" (19 de febrero de 1916-diario). La Eucaristía es para él, como nos dice en su diario, "*el anuncio de la salvación de muchas almas*" (18 de julio de 1904). Llevar la presencia real lo más lejos posible, hasta lo más remoto, es como llevar con uno la señal de salvación y anunciar la Palabra del que se hizo hombre como nosotros, por amor, y vivió oculto entre los hombres, dando su vida por amor. Es comunicar a los hombres que Dios ha querido compartir su vida con ellos y que cualquiera tiene libertad para integrar su vida en la suya.

Si al principio de su vida sacerdotal el hermano Carlos tenía tendencia a considerar la celebración de la misa como un privilegio, cuando más tarde vivió en el Sáhara pronto se dio cuenta de que lo esencial no era la señal exterior, sino la realidad interior, es decir, el amor de Cristo y su presencia viva en la Eucaristía. Muchos de nuestros lectores conocerán la carta en la que explica a Mons. Guerin los motivos que tiene para desear internarse más allá de Bèni-Abbés, más hacia el Sur, hacia el Hoggar. "*Me preguntáis: ¿qué será mejor, vivir en el Hoggar sin poder celebrar la santa misa o continuar celebrando misa y no ir al Hoggar? Es una pregunta que me he hecho a menudo. Pero, siendo el único sacerdote que puedo ir al Hoggar, mientras que hay muchos que pueden celebrar la misa, creo que al fin y al cabo será mejor que vaya al Hoggar* [...] *Antes me inclinaba a ver de un lado lo infinito -el santo sacrificio- y del otro lo finito -todo lo que no era la santa misa-, pero había algo falso en mi razonamiento, puesto que, empezando por los apóstoles y los grandes santos, sacrificaron en ciertas circunstancias la posibilidad de celebrar la misa, a obras de caridad*" (2 de julio de 1907). Después de su conversión en 1886, Carlos de Foucauld sintió una intensa hambre de Eucaristía, pero este hambre se fue convirtiendo más y más en un deseo profundo de amar al prójimo.

Pobreza

Unía constantemente la Eucaristía y la caridad como medios fundamentales de evangelización. Y esta caridad toma, en el hermano Carlos, dos caracteres muy precisos, tanto en sus escritos como en su vida. Primero, en ser muy "humano" (es decir, mirar con amor, simpatía y comprensión a todos los que se le acercaban).

Esta actitud la encontramos admirablemente expresada en su carta a De Castries, del 23 de junio de 1901. Después de mencionar la presencia del Santísimo Sacramento como el primer medio de evangelización, señala el segundo medio de esta manera: "*La caridad es un fraterno y universal compartir hasta el último pedazo de pan, con cada pobre, cada huésped, con todo el que llegue, y en recibir a todo ser humano como a un hermano querido*". Cada palabra es importante en esto. No se trata de una caridad paternalista, sino de una caridad fraterna, de caridad universal. Significa una inmensa ternura humana para todos y cada uno, como la de Cristo. "*Con infinito cariño, con infinita ternura dio su corazón, su compasión, sus palabras de amor (bonnes paroles), su cuidado, su ayuda*"[68].

Desde entonces el carácter de esta caridad fue humana –"humana", como la de Cristo- y siempre en imitación suya. Una caridad fraterna, que iba directamente al más pobre, al más necesitado. Y para el hermano Carlos, los más pobres eran antes que nadie, los que no conocían o se negaban al Amor. He aquí lo que exigía a los hermanitos y hermanitas en su Directorio. "*Su caridad, y la que intenten encender en otros, no debe limitarse a los que estén cerca, sino extenderse a todos los seres humanos, como la caridad del corazón de Jesús, su esposo y modelo. Tiene que incluir muy particularmente a los infieles, puesto que son las almas más abandonadas, las más pobres entre los pobres, las más enfermas entre los enfermos, las más miserables y desgraciadas de todas*" (art. XXI). Y, cuando se ordenó, su intención era muy definida. Quería ofrecer el pan eucarístico, "*no a sus familiares, a sus vecinos, a los ricos, sino a los ciegos, a los mutilados, a los pobres, a las almas sin Pastor*". ¿Por qué quería ir a Argelia, a Marruecos, al Sáhara? "*Porque ningún pueblo le parecía tan abandonado como esos*"(Carta de 8 de abril de 1905). Y también relacionado con la época de su diaconado, tenemos esto: *"¿Adónde iré? Donde Jesús hubiera ido, en busca de las ovejas perdidas, de las más abandonadas. En Marruecos y regiones adyacentes hay una extrema carencia de sacerdotes y religiosos y un gran número de almas para salvar*".

Para el hermano Carlos, pues, la principal clase de pobreza es la de los que no tienen a Dios y que ni siquiera se dan cuenta de que lo necesitan y esperan. Pero este punto de vista, ¿le hacía olvidar o, al menos, atenuaba en él los horrores de la miseria material y la

---

[68] *Directorio* XXI

espantosa condición de los pueblos subdesarrollados, entre los cuales iba a ir con la esperanza de evangelizarlos? Absolutamente al contrario. Se puede asegurar que su sentido agudo de lo que es la pobreza primaria, le permitía comprender aún mejor los gérmenes y taras que proliferan en esos lugares, tales como la esclavitud, la explotación del hombre por el hombre en todas sus formas. Y aumentaba su deseo de emprender la destrucción de estas plagas, siempre vivas en el plano de la actualidad estructural e individual.

En el Directorio indica siempre y de modo preeminente estos dos signos: Eucaristía y caridad. Dice: "*Los estatutos no obligarán bajo pena o pecado, sino que obligarán por la virtud del amor porque nos obligan a imitar a Cristo, a honrarle en el Santísimo Sacramento y a hacer el bien a las almas de esos "pequeñuelos", de los que dijo: lo que hagáis con ellos, lo hacéis conmigo". El 13 de febrero señala los medios de salvación que se les pide a todos: "La virtud que a través de la comunión de los santos da la salvación a todos es la caridad, el amor fraterno*". El 14 de junio, meditando el Evangelio: "*María se levantó y se fue inmediatamente a una ciudad de Judá, en la montaña. Cuando uno está lleno de Jesús, está lleno de Caridad y va hacia los que quiere salvar, como Jesús fue hacia ellos al encarnarse. Se hace la caridad con prisa, porque el amor empuja y no admite demora [...] El retrasarse en hacer un bien a cualquiera que se ame, es incompatible con el amor*". Y el 27 de junio escribía: "*Tenemos que estimar infinitamente al más pequeño de nuestros hermanos, al más humilde, al que menos vale. Honrémoles como a los favoritos de Jesús: tenemos que comprender que son dignos de amor y de estima, siendo como son habitualmente los hombres más sencillos, los más puros, los más limpios de orgullo*".

Hay una frase del Evangelio que hemos encontrado ya en el Directorio y que vemos constantemente en su diario, como también su correspondencia de 1916. Es como el estribillo de su último año e indica de una manera decisiva la idea fija del hermano Carlos durante sus últimos meses, aunque también esté presente a través de toda su vida espiritual. Vemos esta frase en sus "notas" del 17 de enero: "*Cuando se lo hicisteis al menor de mis hermanos, a mí me lo hacíais*".

"*La limosna material que damos a un pobre, se la damos al Creador del Universo; el bien que hacemos a un alma, se lo hacemos a la Pureza increada; Dios así lo ha querido para hacer el amor al prójimo, que*

es nuestra segunda obligación, igual al primero, y darle una auténtica semejanza con el amor de Dios. Creo que no hay ninguna otra frase en el Evangelio que me haya impresionado tan profundamente y que haya transformado mi vida como ésta. Todo lo que hagáis a alguno de estos pequeños, a mí me lo hacéis. Si nos paramos a pensar que estas palabras son palabras de la Verdad increada, palabras que salieron de la boca que dijo «este es mi Cuerpo [...] esta es mi Sangre [...]» Con qué enorme fuerza se ve uno obligado a buscar el amor de Jesús en esos pequeñuelos, en esos pecadores, en esos pobres, empeñando todos los bienes espirituales para la salvación de sus almas, y todos los bienes materiales para el alivio de sus miserias temporales". Está claro que el hermano Carlos se centra en Jesús y se refiere sólo a Jesús, y con enorme vigor además. Jesús es la cabeza de la Creación. Aquel por quien todo fue hecho. Es el autor de la Nueva Creación y por quien toda la Creación y la Humanidad han sido llevadas a su último fin. Jesús es la piedra angular del mundo y de la historia porque es su alfa y su omega.

La revelación de Dios en los pequeños

En Bèni-Abbès, el oasis argelino más próximo a la frontera marroquí, donde se instala, se fija una regla muy precisa, como un monje. Limita con una línea de piedras un enclave que no atravesará salvo caso de necesidad, pero jamás construirá un muro y tiene siempre la puerta abierta:

> *"Quiero acostumbrar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos… a mirarme como a su hermano, el hermano universal. Empiezan a llamar la casa 'la fraternidad' y esto me encanta"*[69].

Esta acogida fraterna va a sacudir pronto su vida:

> *"Los huéspedes, los pobres, los esclavos, los visitantes, no me dejan un momento. Desde el día 15, en que se terminó la casa de los huéspedes, todos los días tenemos huéspedes para cenar, dormir, desayunar, la casa nunca está vacía. Una noche llegaron a ser 11, sin contar un viejo enfermo fijo. Tengo de 60 a 100 visitas al día, muchas veces, por no decir siempre."*[70].

---

[69] *Carta a M. de Bondy*, 7 de enero de 1902
[70] *Carta a Dom Martin*, 7 de febrero de 1902

"Cada día lo mismo, pobres, enfermos, se van sucediendo. Interiormente me reprocho no dar bastante tiempo a la oración, a las cosas puramente espirituales; de día, la gente no para de llamar a la puerta y, por la noche, que sería el momento propicio, me duermo miserablemente. Es una vergüenza y una pena para mí este sueño que ocupa más lugar de lo que yo quisiera; no tengo tiempo para él, y se lo toma"[71].

En la misma época (1902) protesta contra la esclavitud en varias cartas[72]. La motivación que impulsa al hermano Carlos a reaccionar contra la injusticia es siempre la Palabra de Dios, el Evangelio tomado al pie de la letra. Descubre cada vez más la solidaridad concreta con los más pobres a la cual obliga la palabra de Jesús: *"Lo que hacéis a uno de estos pequeños que son hermanos míos, a mi lo hacéis"*.

"Tuve hambre, tuve sed, estaba desnudo, enfermo, en la cárcel y no me disteis de comer, no me recogisteis, no me cuidasteis, no me visitasteis. Todo lo que no hicisteis a uno de estos pequeños, no me lo hicisteis a mí. ¡Qué palabra tan grave! No hace falta comentarla, hay que creer en ella y darnos cuenta de que todo lo que podríamos hacer a un hombre y que no hacemos, de hecho es a Nuestro Señor a quien no lo hacemos. No dice: todo bien que rechazamos hacer, no, todo bien que no hacemos, que podríamos hacer y que no hacemos. Este hombre que pasa y que es pobre, desnudo, viajero, enfermo, no nos pide nada, pero es miembro de Jesús, porción de Jesús, parte de Jesús; nosotros le dejamos pasar sin darle nada de cuanto necesita… es a Jesús a quien dejamos pasar…"[73].

Unos meses antes de su muerte, el hermano Carlos escribirá a su amigo Luis Massignon:

"No creo que haya una palabra del Evangelio que haya causado tanto impacto y haya dejado una huella tan profunda en mi vida como esta: «Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí lo hacéis». Si pensamos que estas palabras son las de la Verdad increada, las de la boca que dijo: «Este es mi Cuerpo, esta es mi

---

[71] *Carta al Padre Huvelin*, 15 de diciembre de 1902
[72] *Carta a Dom Martin*, 7 de febrero de 1902
[73] *Aux plus petits de mes frères* 92-93

Sangre»… con qué fuerza estaremos dispuestos a buscar y a amar a Jesús en esos 'pequeños', esos pecadores, esos pobres"[74].

Es el mismo amor que le hace pasar horas delante del Santísimo Sacramento y que le empuja a empeñarse a favor de la liberación de los esclavos en quienes Jesús sufre y muere.

El apostolado de la amistad

Cuando en 1904 el hermano Carlos se traslada más al sur, a Tamanrasset, entrevé esta nueva etapa cada vez más a la luz de Jesús de Nazaret: para construir su ermita no buscará un lugar solitario, sino al contrario, algo accesible a todos. Desde su llegada allí, escribe:

> *"No hay por qué hablarles directamente de Nuestro Señor, equivaldría a hacerles huir. Hay que fomentar la confianza, hacer de ellos amigos, ofrecerles pequeños servicios, tejer amistad con ellos…"*[75].

En 1909 escribe:

> *"Mi apostolado debe ser el de la bondad. Viéndome, tienen que decir: 'ya que este hombre es bueno, su religión debe ser buena'. Si me preguntan por qué soy manso y bueno, tengo que decir: 'porque soy el siervo de alguien que aún es más bueno que yo; si supierais qué bueno es mi maestro Jesús…' Quisiera ser lo suficientemente bueno para que dijeran: 'si tal es el siervo, ¿cómo será el amo?"* [76].

Pero en el fondo de su corazón, sigue permaneciendo el inmenso deseo de que sepan un día que Dios es su Padre, y que Jesús ha muerto por ellos. Este deseo se vuelve cada vez más acuciante y, frente a la inmensidad de la tarea, intuye mucho antes de tiempo, la importancia de los laicos en la evangelización. Nace así su último proyecto, una asociación de laicos: la Unión de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús. A uno de los primeros miembros de esta asociación le expone en qué consistirá esencialmente esa evangelización. Se trata de una carta importante, ya que el hermano Carlos resume en ella con vigor su concepto

---

[74] *Carta a Louis Massignon*, 1 de agosto de 1916
[75] *Carta a M. de Bondy*, 16 de diciembre de 1905
[76] *Obras espirituales*, Diario de 1909, 382-383

profundo de la misión, a la luz del Evangelio y de su propia experiencia:

> *"La caridad, que es el fundamento de la religión, obliga a todo cristiano a amar al prójimo, es decir, a todo ser humano, como a uno mismo y, por consiguiente, a hacer de la salvación del prójimo, al igual que de la salvación propia, la gran tarea de su vida".*
>
> *Todo cristiano tiene que ser, por tanto, apóstol: no es un consejo, es un mandamiento, el mandamiento de la caridad.*
>
> *Ser apóstol, ¿con qué medio? Mediante aquellos que Dios pone a su disposición. Los laicos deben ser apóstoles de todos aquellos que están a su alcance: sus próximos y sus amigos, en primer lugar, pero no solamente ellos; la caridad no tiene nada de estrecho, abraza a todos los que el corazón de Jesús abraza. ¿Con qué medios? Los mejores, teniendo en cuenta a quienes se dirige: con todos aquellos con quienes están en relación, sin excepción, por medio de la bondad, de la ternura, del cariño fraterno, el ejemplo de la virtud, de la humildad y la dulzura que siempre atraen y son tan cristianas; con algunos, sin decirles jamás una palabra de Dios ni de la religión, pacientando al igual que Dios, siendo un hermano tierno, que reza; con otros, hablando de Dios en la medida en que pueden recibirlo… sobre todo, ver en todo ser humano un hermano.*
>
> *Hacerse todo a todos para dar a todos a Jesús, teniendo con todos bondad y afecto fraternos, prestando todos los servicios posibles, teniendo un contacto afectuoso, siendo hermano tierno hacia todos, para llevar poco a poco las almas a Jesús, practicando la dulzura de Jesús."*[77].

Una fidelidad viva

Comenta la Hta. Annie de Jesús que cuando, en 1921, la Hta. Magdeleine lee, con pasión, la vida de Carlos de Foucauld, de René Bazin, descubre en ella la respuesta a su deseo profundo:

[77] *Carta a J. Hours*, 3 de mayo de 1912

"He encontrado en él todo el ideal que soñaba; el Evangelio vivido, la pobreza total, el arraigo en medio de las poblaciones abandonadas… y sobre todo el amor en toda su plenitud."[78].

Le llama la atención el dinamismo de esta vida. Se percata inmediatamente de que no se trata de copiar el tipo de vida del hermano Carlos o de tomar al pie de la letra sus proyectos de regla, sino de captar el soplo evangélico que lo animaba:

"Al hermano Carlos no se le puede enmarcar ni reducir a un reglamento que nunca experimentó con discípulos y del que él mismo se fue alejando siempre más.

En ese primer reglamento, en efecto, habla de clausura estricta y él fue llevado a vivir en el Sahara, reducido a la única clausura de la inmensidad del desierto.

En su reglamento, deja el plan de un monasterio de donde las hermanitas debían salir nada más que para ser trasladadas de una fraternidad a otra, y él fue por excelencia el nómada, que recorrió el Sahara en todos los sentidos, yendo de tienda en tienda y dejándonos el ejemplo de una disponibilidad total al mismo tiempo que de la más amplia y fraterna hospitalidad."[79].

© MANUEL POZO OLLER

[78] *Del Sahara al mundo entero*, 13
[79] *Boletín Verde*, 2

La actualidad del carisma foucauldiano en la Iglesia y el mundo de Hoy: Una Espiritualidad que interroga

"Mi apostolado tiene que ser el de la bondad. Tengo que conseguir que las gentes digan cuando me vean: «Este hombre es tan bueno que su religión tiene que ser buena». Si alguien me pregunta por qué soy amable y bueno, tengo que responder: «Porque sirvo a Alguien que es mucho más bueno que yo. ¡Ojalá supieras qué bueno es mi Señor Jesús!». Quiero ser tan bueno que las gentes digan: «Si así es el siervo, ¿cómo será su Señor?».

El sacerdote es una custodia. Su función es mostrar a Jesús. Tiene que desaparecer para que se vea a Jesús. Tengo que causar buena impresión a todos lo que vienen a verme. Tengo que serlo todo para todos. Tengo que reír con los que ríen y llorar con los que lloran, para llevar a todos a Jesús".

Diario. Diciembre de 1909,174.

1. ***Carlos de Foucauld: Una vida centrada en Dios.***

Todos aquellos que han hecho hincapié en la novedad del testimonio de Carlos de Foucauld, de René Bazin a Jacques Maritain, pasando por Paul Claudel, y tantos otros, han insistido en el carácter radical de su experiencia de Dios. Igualmente piensan los que han seguido su estela y han intentado vivir el Evangelio con la proyección misionera: de Madeleine Delbrel a Jacques Loew y aquellos que hoy estamos comprometidos en las distintas fraternidades ayudados por la reflexión del hermano René Voillaume, la hermanita Magdalena o tantos otros.

Aunque Carlos de Foucauld se convirtió en un apasionado por Jesús, por su humanidad, por su humildad, por su Cruz, su vida sigue centrada en el misterio de Dios, buscado incansablemente y con toda pasión.

Este hombre fue llamado por Dios y respondió abandonándose a Él. Este abandono a Dios incluye no sólo la obediencia, la lucha interior, el trabajo personal por convertirse, como se podría pensar con demasiado facilidad. Esta entrega a Dios es fuente también de alabanza y de reconocimiento de las maravillas y grandezas del Señor.

Once años después de su conversión, en 1897, en su pequeña ermita de Nazaret, Carlos de Foucauld recuerda su vida pasada desde su infancia. Y celebra la misericordia de Dios en cada una de sus etapas:

> *"¡Oh Dios mío, todos tenemos que cantar tu misericordia, nosotros todos creados por la gloria eterna y redimidos por la sangre de Jesús, por tu sangre, mi Señor Jesús, que estás a mi lado en el Tabernáculo, si todos te debemos tanto, cuánto yo más! Yo que fuí en mi infancia rodeado de tantas gracias. ¡Oh Dios mío, cómo tenía tu mano sobre mí, y cuán poco lo notaba! ¡Qué bueno eres! ¡Cómo me habéis protegido! ¡Cómo me habéis guardado debajo de tus alas cuando ni siquiera creía en tu existencia!"*[80].

Y en 1904, cuando se fue de ermitaño al Sahara, seguía todavía buscando su camino, el Hermano Carlos de Jesús confía a su

[80] *Retiro de Nazaret*, 1897 noviembre.

amigo Henry de Castries su absoluta confianza en Dios, que conduce su vida:

> *"Es tan dulce sentirse en la mano de Dios, llevado por este Creador, bondad suprema que es Amor - Deus caritas est - Él es el amor, el amante, el esposo de nuestras almas en el tiempo y la eternidad. Es tan dulce sentirse transportado por esta mano a través de esta vida breve, hacía esta eternidad de luz y de amor por la cual nos creó"*[81].

Todos los escritos de Carlos de Foucauld están impregnados por el sentido de la grandeza y de la providencia de Dios. La experiencia del desierto aumenta aún más en él estas experiencias. En este contexto de espiritualidad teocéntrica va desarrollando su pasión por Jesús, por su encarnación, por su humanidad, por su Cruz.

2. ***Una vida de imitación de Jesús y de su vida oculta.***

El carisma misionero de Carlos de Foucauld incluye en su centro, en su corazón, un anhelo ardiente, feroz y persistente, no sólo de conocer a Jesús en su humanidad sino de imitarlo también en su literalidad evangélica.

En la vida y la experiencia del Hermano Carlos de Jesús, el principio de la encarnación se transforma en un principio misionero. Se trata para él de conformar su vida con Jesús de manera radical, es decir, mediante la práctica como él, del abajamiento, de la humildad, de la pobreza, de la abyección, la ocupación del último lugar.

Sabemos que el nuevo converso se vio afectado de forma permanente por una frase pronunciada por el padre Huvelin en uno de sus sermones, diciendo a Jesús: *"¡Ocupó de tal manera el último lugar que nadie jamás había sido capaz de arrebatárselo*!" Esta frase quedó grabada en el alma de Carlos de Foucauld para siempre y buscará con todos los medios a su alcance compartir el último lugar con Jesús.

Este itinerario espiritual de búsqueda del último lugar no es solo un descubrimiento espiritual. Es una orientación de vida que no lo dejará nunca tranquilo. No se conforma con anunciar a

---

[81] *Carta a Henry de Castries*, 27 de noviembre 1904.

Jesucristo sino que tiene que vivir con él, compartiendo su condición real, como lo entiende con intensidad durante su retiro en Nazaret, en 1897:

> "*Mi Señor Jesús,* [...] *quien te ama con todo el corazón, no puede soportar ser más rico que su amado* [...] *No me puedo imaginar el amor sin una necesidad, una necesidad imperiosa de conformidad, de semejanza, y más que todo, de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida*"[82].

Sabemos que Carlos de Foucauld ha llevado muy lejos este realismo espiritual en relación con el misterio de Jesús. Eligió vivir en Nazaret, es decir, seguir a Jesús, donde se ha cumplido en el tiempo el misterio de la Encarnación. Se puede pensar que Carlos de Foucauld da así una forma casi sensible a las grandes afirmaciones teológicas inspiradas por Bérulle y por la tradición de la Escuela Francesa, a propósito del Verbo Encarnado.

Creo que es necesario ir más allá, sobre todo si no olvidamos que la experiencia espiritual del hermano de Carlos Jesús no se detuvo en Nazaret, sino que lo llevó hasta el desierto, rodeado de nómadas tuareg.

Tal vez inconscientemente, el ermitaño de Nazaret, y después del Sahara, fue fascinado por el misterio del Dios oculto que se revela, paradójicamente, a través de los acontecimientos de la encarnación, desde Belén a Jerusalén pasando por Nazaret. Porque en Jesús, que desciende en nuestra humanidad, Dios al mismo tiempo se revela y se oculta. Y es esta especie de ocultación de la gloria de Dios, de la pérdida de uno mismo a través de la Cruz, poco a poco, va a estar en el corazón de la espiritualidad de Carlos de Foucauld y también de su carisma misionero.

Se trata de imitar, en su vida, el misterio de Dios humillado y escondido por amor a nosotros. Ya en su primera peregrinación a Tierra Santa, después de su conversión en 1888, el nuevo converso lo había entendido: la pasión de Jesús se refería a los años de vida oculta en Nazaret. Cuanto más va avanzando en su vida y pone en actos su carisma misionero, más comulga en este misterio de Dios oculto en Jesucristo:

---

[82] *Retiro de Nazaret*, noviembre de 1897.

"Él bajó con ellos y vino a Nazaret, en su vida entera, no ha hecho más que bajar: bajar en la encarnación, bajar para ser un niño pequeño, bajar haciéndose obediente, bajar haciéndose pobre, abandonado, exiliado perseguido, torturado, poniéndose siempre en el último lugar"[83].

Este descubrimiento apasionado de Dios oculto y humillado en Jesús Cristo funda el carisma misionero de Carlos de Foucauld, es decir, su deseo de encontrarse al lado de los pobres y olvidados del mundo. Es la experiencia de Dios que exige una nueva forma de presencia en los demás.

3. *En el camino de la imitación, para Carlos de Foucauld la oración ocupa lugar privilegiado, es camino de amistad.*

Santa Teresa de Jesús escribía su experiencia de oración en frase tan conocida: *"Porque oración es tratar de amistad, estando muchas veces a solas, con quien sabemos que nos ama"*. La oración es trato entre dos personas que se aman. El valor primordial de la oración no está en descubrir ideas, o en conocerse mejor, o en saber más religión, sino en amar a Dios. *"Orar no es pensar mucho, sino amar mucho"*, escribe santa Teresa, *"pues no todos saben razonar o reflexionar, pero todos pueden amar"*. La oración, por tanto, no es otra cosa que *"estar con Dios amándolo"*.

¿Qué es amar en la oración? ¿Qué es, en último término, amar a Dios? El amor, la caridad cristiana, no está en primer lugar en la sensibilidad y en el sentimiento, o en la fuerza del afecto. Todo ello no es malo, pero no es lo esencial; puede hacerse o no presente en la oración; puede ser una ayuda. Lo propio del amor de amistad con Dios es la determinación de la voluntad de hacer lo que Dios quiere en la vida práctica. Es la orientación profunda del ser hacia el seguimiento eficaz de Cristo.

Orar es dejarse amar por Dios, creer en su amistad incondicional. El primer efecto de la oración no es tanto lo que nosotros entregamos, o descubrimos, o experimentamos; el primer efecto de la oración es lo que Dios hace en nosotros en el transcurso

---

[83] *Meditación sobre Lucas* 2, 50-51 del 20 de junio 1916.

de ella. En la oración Dios ama; Dios nos "trabaja" y transforma lentamente, pues la amistad de Dios es siempre transformante y liberadora. De ahí que la eficacia profunda de la oración sea siempre mayor que la experiencia sentida que tenemos de ella.

El resumen de la religión es mi corazón [...] Toda la religión está expresada en la palabra amor, caritas. Amor del Corazón de Jesús constante, fiel, inquebrantable a pesar de nuestras infidelidades[84]. En Jesús se manifiesta un rostro de Dios desconocido hasta entonces. "*El corazón de Cristo es la revelación del corazón de Dios, y la cruz es la revelación del corazón de Cristo*". De ahí el símbolo de la entrega, el corazón traspasado por una cruz como símbolo de la medida del amor.

El amor es locura: "*Para estar aquí hay que estar loco o amar locamente*"[85]. El enamorado vive para el otro: "*que todos los latidos de nuestro corazón sean para ti… que todos nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones estén inspiradas por tu amor y sean de modo que gusten a tu corazón lo más que nos sea posible*".

En una constante vigilancia: "*Vivir hoy como si fuera a morir mártir esta noche*". "*Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*"[86]. La oración de Abandono nació de la meditación del Evangelio. Por eso es natural que toda ella esté penetrada del espíritu del Evangelio, ofreciendo una síntesis del núcleo del mensaje de Jesús: paternidad de Dios y Reino de Dios con todo lo que ello implica.

4. ***Una referencia absoluta: la Eucaristía.***

En la fuente de esta presencia de entrega a los demás se encuentran la Eucaristía y la adoración eucarística. Carlos de Foucauld evoca la Eucaristía en las huellas directas de la Encarnación y de manera especial en la Pasión de Jesús.

> "*Besar los lugares que santificó en su vida mortal, las piedras de Getsemaní y el Calvario, el suelo de la Vía Dolorosa, es dulce y piadoso, Dios, pero preferir eso a su Tabernáculo, es dejar a Jesús que vive a mi lado, dejarlo solo e irme solo a venerar piedras muertas en donde no está*", porque "*en todos los lugares donde se*

[84] Cf. Hijo pródigo (Lc 15,20).
[85] Cf. Perdón al buen ladrón, a Pedro después de las negaciones…
[86] Lc 23, 44-46.

encuentra Santa la Hostia está el Dios vivo, es tu Salvador tan cierto como cuando estaba vivo y predicando en Galilea y Judea y como está ahora en el cielo"[87].

Cuanto más el hermano Carlos de Jesús crece en su experiencia espiritual y misionera, más se convierte la Eucaristía en el medio esencial de su apostolado. Lo escribió al padre Huvelin:

"*Tenemos que seguir poniendo la Misa antes de todo y celebrarla en el camino a pesar de los costes adicionales que provoca. Una misa, es Navidad, y el amor pasa primero antes que la pobreza*"[88].

Desde que se ordeno de sacerdote, vivió con mayor intensidad lo que había aprendido de su director espiritual, inmediatamente después de su conversión:

"*En este misterio, nuestro Señor da todo, se entrega por entero: la Eucaristía es el misterio del don, es el don de Dios, es aquí donde tenemos que aprender a dar, a darnos a nosotros mismos, porque no hay don, si uno no se da*"[89].

Muchas veces, evoca la "Sagrada Eucaristía", que brilla en medio de las poblaciones musulmanes, en torno a ella sueña agrupar algunos discípulos, que pudieran formarse junto al Señor para el servicio incondicional de la evangelización.

Para él, el tiempo que pasa en la celebración y en la adoración de la Eucaristía es una parte esencial de su misión, porque se une así a Jesús en el misterio y el don de su vida oculta. Sin embargo, en sus últimos años, se preguntó si no debería abandonar la celebración de la Misa para poder penetrar en el Hoggar y atender a los más desfavorecidos. Formula así su reflexión:

"*Una vez, me sentí inclinado a ver, en primer lugar, el Infinito, el Santo Sacrificio; y en segundo lugar, el finito, todo lo que no es, y siempre a sacrificarlo todo por la celebración de la Santa Misa. Pero este razonamiento debe pecar por algo, porque desde los apóstoles, los más grandes santos han sacrificado en determinadas*

---

[87] *Retiro de Nazaret*, noviembre 1897.

[88] *Carta al Padre Huvelin*, 1 de diciembre 1905.

[89] Cf. A. GIBERT-LAFON, *Ecos de las charlas del padre Huvelin*, (París 1917) 62.

circunstancias, la oportunidad de celebrar a actividades de caridad espiritual, de viaje o de otro tipo"[90].

Su deseo de ir a conocer a la gente y llevarles el Evangelio estuvo siempre directamente y estrechamente integrada con su espiritualidad eucarística. Como si viviera también el misterio de la Eucaristía entregándose a los que quiere salvar imitando a Jesús.

5. ***Carlos de Foucauld, el hermano universal.***

De la eucaristía nace el corazón universal. "*Los pobres son sacramento de Cristo*" (San Juan Crisóstomo). A través de la Eucaristía, el amor de Dios brilla para toda la humanidad sin excepción.

> "*Deseo acostumbrar a todas las personas, cristianos, musulmanes, judíos, e idólatras, a mirarme como a su hermano, el hermano de todos. Empiezan a llamar mi casa la fraternidad (el Khaoua en árabe) y eso me agrada*"[91].

En múltiples escritos afirma esta intención universal: "*Mirar a todo ser humano como un hermano amado*". "*Ver en todo ser humano, un hijo de Dios, un alma redimida por la sangre de Jesús, un alma amada por Jesús*".

Ciertamente que centra su vocación y misión en el apostolado fraternal por la práctica del amor y de la bondad hacía todos. Su mística del Sagrado Corazón de Jesús, toma así una forma muy concreta, ya ilustrada por el signo que lleva en su vestido: el corazón coronado por la Cruz.

Sabemos que los manuscritos autobiográficos de Teresa de Lisieux se acaban en un acto de fe sin reserva en la misericordia del Padre de los cielos. Como sí Carlos de Foucauld, fue también encargado de transmitir a través de su muerte, como a través de su vida, este mensaje esencial que tantas veces transcribió en sus notas, y en particular en el pequeño libro dedicado al Modelo Único: "*Tanto amó Dios al mundo que envió a su unigénito para que todo aquel que cree en él no se pierda, pero tenga la vida eterna*"[92].

---

[90] *Carta a Monseñor Guérin*, julio de 1907.
[91] *Carta a la Sra. Bondy*, enero 1902.
[92] Juan 3,16.

Me parece que ha llegado la hora de reconciliar a todos los actores de la evangelización: aquellos que tienden tendencia a valorar la paciencia de las largas horas de la oración y de la adoración y los que son más sensibles a las expresiones públicas de fe, los que dan tiempo a los diálogos desinteresados y los no tienen miedo de anunciar explícitamente a Cristo y a su Evangelio.

Carlos de Foucauld se manifiesta para todos nosotros como un maestro exigente, dejando claro que su exigencia va al esencial:

> *"¡Nos inclinamos a poner primero las obras cuyos efectos son visibles y tangibles, Dios da el primer lugar al amor y después al sacrificio inspirado por el amor y a la obediencia que deriva del amor. Es preciso amar y obedecer por amor ofreciéndose a sí mismo como una víctima con Jesús, como le plazca! A él corresponde decidir si para nosotros, es más conveniente la vida de san Pablo o la de santa Magdalena"*[93].

Carlos de Foucauld invita a *"ser amigo de todos, buenos y malos, ser el hermano universal"*[94] y enumera las razones de obrar de este modo:

(1) Nuestra mirada a los demás debe ser una mirada, *"como Dios los mira"*[95] de ahí que debamos pedir a Dios que convierta nuestra mirada

(2) Hemos de poner en práctica lo que creemos[96]. A veces buscamos lejos y olvidamos lo próximo (vecinos, familiares,…); con frecuencia colocamos etiquetas que inhiben nuestra caridad fraterna.

El Hermano universal intenta no juzgar[97]. Negar el amor a los seres humanos, cercanos o lejanos, supone siempre romper y falsear la comunión eucarística (desprecio, indiferencia, crítica mordaz, ironía,…). A veces nos parecemos al fariseo de la parábola [98].

Con frecuencia nuestra caridad responde a impulsos sentimentales y no es fruto de la contemplación de la vida trinitaria. El nosotros del Padrenuestro expresa la solidaridad humana. *"Amando a*

---

[93] *Carta a la Sra. de Bondy,* el 20 de mayo 1915.
[94] *Carnet de Bèni-Abbés* 115.
[95] Qui peut résister à Dieu 41.
[96] Cf. Mt 25,35).
[97] Cf. Mt 7,5: "sácate primero la viga….
[98] Cf. Lc 18,11: "te doy gracias por no ser como ese desgraciado".

los hombres es como aprendemos a amar a Dios"[99]. Nos surgen muchos interrogantes: ¿Cómo amar a los demás sin una sana autoestima? ¿Cómo amar a los hermanos que Dios me ha dado y que yo, con frecuencia, no elijo? ¿Cómo me sitúo ante el amor gratuito y difícilmente correspondido (enfermos, transeúntes, disminuidos,..?

El amor acorta diferencias y tiene imaginación. ¿Qué hago para hacerme hermano? ¿Me hago hermano y próximo?[100].

6. La hospitalidad

La fraterna y discreta hospitalidad es uno de los medios de apostolado del Hno. Carlos. El huésped, como en los monasterios trapenses, será siempre signo de la presencia del Señor y será identificado con el Señor mismo. La hospitalidad como signo distintivo del amor de Jesús, de aquel Jesús cuyos padres no encontraron alojamiento en la posada. A los pocos meses de llegar a Bèni-Abbés, cuando planea el edificio de la posible fraternidad, prevé la construcción de dos habitaciones para huéspedes cristianos y una más amplia para los no cristianos[101]. Siempre que trata de explicar a otros el género de vida que desarrolla en Bèni-Abbés, la hospitalidad aparece en sus cartas como una de sus actividades más propias. Así, al P. Jerónimo el 23 de diciembre de 1901 le escribe:

> "*La limosna, la hospitalidad, la caridad, la bondad, pueden hacer mucho bien entre los musulmanes y disponerlos a conocer a Jesús*"[102].

Algunas experiencias decepcionantes le hacen preguntarse a Carlos de Foucauld con realismo a quién hay que dar albergue:

> "*Vista la costumbre que tiene la gente de dormir al aire libre, y los inconvenientes de albergar en casa a desconocidos que roban, se pelean y se comportan muy mal, no parece conveniente ofrecer techo en la fraternidad a cualquiera que venga; sin embargo, hay que tener alojamiento para los indígenas y ofrecer un techo a la gente honrada o a los demasiado desgraciados o aislados, a los viejos sin techo; incluso habría que recoger durante largos meses a enfermos abandonados, tener una especie de asilo para algunos ancianos* [...]

---

[99] Lettre Louis Massignon 127, 197.
[100] Cf. Buen samaritano Lc 10,25-38.
[101] Cf. *Carnet de Beni-Abbés* 46.
[102] *Lettres à mes frères de la Trappe* 266.

La hospitalidad de alimentación durante un día a cualquiera que venga, durante más largo tiempo, a algunos; la hospitalidad de techo, solamente a los que se conoce y a los que se comporten bien, y la hospitalidad perpetua a los enfermos, ancianos o niños abandonados que se comporten bien"[103].

En un momento se pregunta sobre la conveniencia o no de construir hospitales y escuelas en los lugares de residencia fija, y se contesta:

"*En general, los hospitales y escuelas a la europea no parecen tener lugar en el Sahara: donde se pueda tener locales para acoger a los enfermos y educar a los niños, hará falta que sean locales conformes a las costumbres, a la pobreza, a la rusticidad de los indígenas. Parece mejor organizar al principio sólo residencias, y establecer los hospitales y escuelas en la medida en que el conocimiento del país vaya mostrando a los misioneros que ha llegado el momento de fundarlos*"[104].

La hospitalidad es apertura de corazón para acoger y discernir. Es salir a las periferias para compartir la existencia. Surgen preguntas para chequear nuestro corazón: ¿Quiénes son nuestros amigos? ¿Con quiénes se nos ve? ¿Hablamos con amor de los demás incluso cuando son evidentes las diferencias? ¿Presento la fe y la vida cristiana teniendo en cuenta los destinatarios? ¿Rezo por mis enemigos? ¿La ideología pesa tanto en mí que me lleva a rechazar a quienes no piensan y viven como yo? ¿Qué hago para salir al encuentro del otro? ¿Siento necesidad de los demás o soy don perfecto?[105]

7. El servicio evangelizador

En nueve condiciones podemos resumir lo que el Hno. Carlos se pide a sí mismo y pide a los que quieren asumir esta tarea de servicio evangelizador.

7.1. *La santidad personal del evangelizador*. Su ideario en pos de la santidad se irá modulando a imagen del "*Bienamado Hermano y Señor Jesús*", llegando a concreciones simples y domésticas. Viviendo estas actitudes más ordinarias y domésticas, como son la pobreza, la

---

[103] *Ibíd*, 127.
[104] *Ibíd*, 135.
[105] Cf. Mt 5,44-48.

amistad y la bondad, el cristiano va mostrando en sí la imagen-icono del único evangelizador, Jesucristo. La evangelización se va realizando a través de la vida pobre, amistosa y bondadosa, entregada y compartida paciente y en medio de una vecindad y un pueblo. La pobreza, la amistad y la bondad de estas relaciones diariamente compartidas van transformándolas hasta llegar a hacerse relaciones de familia, relaciones fraternas que serán la señal de la presencia de Jesucristo y de su acción misteriosa en medio de las gentes. La Fraternidad que así se va construyendo es la Palabra que señala al Verbo Encarnado y Salvador, imagen del Padre, misterio infinito que vive en el corazón de todos los hombres, a quien desde la vivencia de la fraternidad se comienza a balbucear su nombre más auténtico: "abbá".

> *"No es de los Chamba de quienes nosotros debemos aprender cómo hay que vivir, sino de Jesús ... Jesús nos dice «Seguidme». San Pablo nos ha dicho «sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo». Jesús sabía la mejor manera de llevarle las almas. San Pablo fue su incomparable discípulo. ¿Esperamos hacerlo mejor que ellos? Los musulmanes no se equivocan: de un sacerdote buen caballista, buen tirador, dicen: es un excelente caballista, nadie tira como él, incluso añaden: es digno de ser chambi... No dicen: es un santo... Con razón natural, a menudo darán su amistad al primero, pero si entregan su confianza respecto a su alma, se la darán al segundo... No tomemos, para conducir las almas a Dios, tales o cuales sentimientos, que no nos son recomendados por el Espíritu Santo. Tomemos por maestro a San Pablo, que consiguió bastantes conversiones en circunstancias difíciles, y que nos dice a todos, por inspiración del Espíritu Santo: "Sed mis imitadores, como yo soy imitador de Cristo». El Espíritu Santo nos conduce por San Pablo a la pura y simple imitación de Jesús, como mejor medio para salvar a las almas... El que quiera seguirme que me siga. ..El que me sigue no anda en las tinieblas... El discípulo no es mayor que el Maestro, es perfecto si se parece al Maestro"*[106].

7.2. *Estilo del evangelizador: más hermanos que padres*

Nota del servicio evangelizador será ser más hermanos que padres. Así se verifica, de alguna manera, aquella sentencia de Jesús:

---

[106] *Carnet de Bèni-Abbés* 70.

«*Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos. No os hagáis llamar doctores, porque uno sólo es vuestro doctor, el Mesías. El más grande de vosotros sea vuestro servidor. El que se ensalzare será humillado, y el que se humillare será ensalzado*»[107].

7.3. *Uso de medios pobres*

Los medios pobres fueron los que usó Jesús, no utilizó los medios poderosos, sino los pequeños y humildes:

> "«*Yo he venido a salvar al mundo*» *Nosotros tenemos el mismo fin, nosotros debemos no redimir al género humano, sino trabajar por su salvación; empleemos los medios que Él mismo ha empleado; pues bien, esos medios no son la sabiduría humana rodeada de fasto y de brillo y sentada en el primer lugar, sino la sabiduría divina, escondida bajo la apariencia de un pobre, de un hombre que vive del trabajo de sus manos, de un hombre sabio y lleno de ciencia, pero pobre, despreciado, abyecto, que no estudió jamás en las escuelas de los hombres, sino que a sus ojos fue conocido como viviendo humildemente de un trabajo vil...*"[108].

7.4. *Dando y, al mismo tiempo, recibiendo*

Cuando el Hno. Carlos reglamenta para sus hermanos la vida en pobreza, lo hace por una parte con una cierta rigidez, pero por otra va comprendiendo también que la pobreza no consiste sólo en dar, sino también en recibir con amor y delicadeza el compartir de los pobres.

"*Debemos vivir una vida muy pobre, todo en la Fraternidad debe ser conforme a la pobreza del Señor Jesús, los edificios, los muebles, los vestidos, la alimentación, la capilla, en fin, todo.*

Nos está permitido recibir, en caso de necesidad urgente y excepcional, bien sea nuestra, bien del prójimo (pues en esto no hacemos ninguna diferencia entre los Hermanos y todos los humanos que están fuera de la Fraternidad: Ama a tu prójimo como a ti mismo).

---

[107] Mt 23, 8-12.

[108] *Oeuvres spirituelles de Charles de Jésus, père de Foucauld* (Anthologie) 186.

Nos está prohibido recibir préstamos, a no ser de cosas muy pequeñas o de muy poco dinero, como los pobres… No recibimos estipendios de Misas. No aceptamos ninguna remuneración de los huéspedes, de quienes vengan a hacer un retiro, ni de los enfermos que reciben hospitalidad, alivio o remedio: damos estos socorros gratis, como los daba Jesús, como dados por Jesús, como dados a Jesús en sus miembros.

Nos está permitido recibir dones de poco valor, cuando se nos ofrecen espontáneamente, y son más bien signos de amistad que otra cosa, como un paquete de imágenes piadosas o un cesto de frutos...

Nos conducimos según el ejemplo de Ntro. Señor Jesús en Nazaret, prohibiéndonos tajantemente todo lo que diera como resultado el que no viviéramos del trabajo de nuestras manos como Él, y concediéndonos la amplitud suficiente para aceptar con libertad de espíritu, sencillez, dulzura, agradecimiento, los pequeños regalos amistosos, como Él los recibiera en Nazaret de sus vecinos..."[109].

7.5. *Coherentes en la predicación y en el testimonio de vida*

Es de nuevo en su "*Diario apostólico*" de Bèni-Abbés donde nos deja escritas estas reflexiones:

> 21 de junio de 1903. "*Predicadores de Jesús, que «no tenía una piedra en que reposar su cabeza", no debemos hacer lo contrario de lo que predicamos, sino ser una predicación muda, sobre todo yo, que no predico sino de ese modo* [...] *Christianus alter Christus. Es en relación a los misioneros como los infieles juzgan el cristianismo. Si queremos que ellos vean a Jesús y la religión tal como son, seamos otros cristos*"[110].

7.6. *La predicación por el ejemplo*

En el artículo XXVIII, titulado «Medios generales, en particular para la conversión de las almas alejadas de Jesús y en especial de los infieles pertenecientes a las colonias de la madre patria», coloca en 6º lugar el buen ejemplo y en el 7º la bondad. Al explicar su contenido, unos párrafos más adelante, dice:

> "*Por su ejemplo los hermanos y hermanas deben ser una predicación viva: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida*

---

[109] *Ibid.*, 449-450.
[110] *Carnet de Bèni-Abbés* 68.

evangélica. Viéndolos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, 1o que es el Evangelio, 1o que es Jesús.

La diferencia entre su vida y la vida de los no cristianos debe hacer aparecer con brillo dónde está la verdad. Ellos deben ser un Evangelio vivo: las personas alejadas de Jesús, y especialmente los infieles, deben conocer, sin libros y sin palabras, el Evangelio a la vista de su vida. El ejemplo es la única obra exterior por la que pueden actuar sobre las almas completamente rebeldes a Jesús, que no quieren ni escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus bienes, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ninguna manera con ellos; sobre éstos no hay más acción que el ejemplo; pero esta acción por el ejemplo es tanto más fuerte cuanto que suscita menos desconfianza, dado que toda apariencia de engaño o de seducción quedan apartadas"[111].

7.7. *Pobreza es libertad para servir confiando en Dios*

El "descenso" del Verbo desde el Padre es lo que lleva al Hno. Carlos al despojamiento de las riquezas terrenas:

Año 1989. *"¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir siendo voluntariamente ricas, de verse mayores que su maestro, que su Bienamado, de no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestros abajamientos; yo creo que ellas os aman, sin embargo creo que falta algo a su amor, y en cualquier caso, yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformidad, de parecido, y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida... ¡Ser rico, a mi gusto, vivir dulcemente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, viviendo penosamente de un rudo trabajo! ¡Yo no puedo, Dios mío... Yo no puedo amar así... «No conviene que el servidor sea mayor que el Maestro», ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es pobre, sobre todo cuando Él es voluntariamente pobre y es perfecto*!"[112].

7.8. *Amigos para ser apóstoles*

Carlos de Foucauld es un hombre enormemente afectuoso, que necesita y goza del afecto de sus amigos [Gabriel Tourdes,

---

[111] *Directoire de l´Union* 65-69.

[112] *La derniére place*, 175.

Henry Laperrine; Motylinski el capitán Nieger, P. Guerin; el P. Huvelin); el joven Ouksem,…].

Quien ama a sus amigos quiere para ellos lo mejor. Para el Hno. Carlos, lo mejor es la amistad de Jesús, cuyo camino tratará de indicar a sus amigos.

1º Cristianos: Charlar mucho con ellos, "*ser el amigo de todos, de los buenos y de los malos, ser el hermano universal; en la medida de lo posible, no recibir nada de nadie, sin que lo parezca, no recibir, ni pedir, ni aceptar ningún servicio, sino lo indispensable. Rendir todos los servicios compatibles con nuestro estado, con la perfección*". El bien mayor que se puede hacer a los cristianos es llegar a ser el amigo del corazón, el confidente de cada uno, para que una vez establecida la amistad se puedan dar con fruto buenos consejos, buenos criterios, hacer bien a sus almas.

2º Con los soldados indígenas: ser de acogida fácil, muy grata con ellos, sin ser familiar... Si buscan mantener relaciones de mayor intimidad, aceptarlas, hablándoles únicamente de Dios, de la santidad, de cosas espirituales, darles consejos conformes a la perfección respecto a sus asuntos familiares, si lo piden, no dárselos sobre los asuntos temporales.

3º Con los otros indígenas: Tratar de ponerlos en confianza y amistad, a fin de que una vez establecida la confianza se les puedan dar con fruto, progresivamente, las mejores enseñanzas... Obtener su amistad por la bondad, la paciencia, los servicios (pequeños servicios de cualquier clase que se pueden hacer a todos: pequeñas limosnas, medicamentos, hospitalidad). "*Tratar de tener con ellos el máximo de relaciones posibles para establecer confianza y amistad, pero en estas relaciones ser discreto... Aprovechar de todo para estrechar con ellos la amistad, aumentar en todos la confianza... En la medida de lo posible, vivir como ellos. Tratar de mantener la amistad con todos, ricos y pobres, pero ir sobre todo y en primer lugar a los pobres, según la tradición evangélica*"[113].

Todo el Directorio de la Unión está atravesado por la idea de la necesidad de la amistad. Propone a los miembros de la Unión:

---

[113] *Carnet de Bèni-Abbés* 115-117.

"*Que conozcan a los cristianos de su vecindad; en la medida y de la manera que les aconseje su Director Espiritual, que se "mezclen" con ellos, con caridad, prudencia, reserva, con discreción y delicadeza, con humildad y dulzura; que se hagan sus amigos, ganen su estima, su confianza, su afecto, recordando que el mejor medio para ser amado es amar uno mismo. Cuanto más amigos de todos, mejor conocerán las necesidades de cada uno, y mejor podrán remediar los males y socorrer y consolar en el momento oportuno. Que se interesen afectuosamente por todos los cristianos vecinos, alegrándose con sus alegrías y compadeciendo sus penas* (un pequeño adelanto de GS), *que les ayuden material y espiritualmente con una entrega fraterna*"[114].

7.9. *Ser buenos, en el mejor sentido de la palabra.*

"*Ser bueno para todos, rezar y hacer penitencia por todos, dar de tal forma buen ejemplo que viéndome se vea una fiel imagen de Jesús, a fin de santificarme lo más posible*"[115].

"*Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome deben decirse: "Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena". Si se me pregunta por qué soy dulce y bueno, debo decir: "Porque yo soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo. Si Vds. supieran qué bueno es mi Maestro Jesús*"[116].

Todos los cristianos están llamados al apostolado de la bondad. Escribe a su amigo L. Massignon:

"*Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que conduce a Dios, apóstol bien como Pablo, bien como Aquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos" para dar a todos a Jesús*"[117].

---

[114] *Directoire de l´Union* 94-95.
[115] *Oeuvres spirituelles de Charles de Jésus, père de Foucauld* (Anthologie) 538.
[116] *Ibid.*, 383.
[117] *Lettres à Louis Massignon* 127.

8. ***Propuesta de una Fraternidad renovada a la luz del Evangelio y del carisma foucaldiano.***

Partimos de nuestra realidad de bautizados que intentamos vivir el Evangelio y la Fraternidad "*en el corazón de las masas* y sufrimos con nuestro pueblo buscando con empeño razones para la esperanza. Ofrecemos ocho caminos para releer el Evangelio y ponerlo en obra con los ojos del carisma y las intuiciones de Carlos de Foucauld:

1.1. *Fraternidad belenita* (Cf. Mt 1.2; Lc 2)

Sufrimos la realidad de encontrarnos en una Fraternidad sin apoyos y sin poder (inscripción para no ser "don nadie", tener un nombre, pertenecer a una familia). Formamos parte de una Iglesia que pide ayuda y "toca a las puertas" saliendo a las periferias existenciales actualizando el misterio ambiguo de la debilidad y la dependencia como lo fue en aquel niño de Belén.

Al tiempo es Iglesia con corazón universal (Adoración de pastores, reyes, aldeanos,…) que no excluye y a todos ofrece. El signo es "el último lugar": "un niño se nos ha dado"; "La Palabra se ha hecho carne y habita entre nosotros".

Nuestras pequeñas fraternidades están envueltas como sal en la masa de nuestras ciudades, barrios, diócesis, iglesias. Sus notas características son: la ternura que produce la contemplación del misterio (amistad, bondad, disponibilidad, la aceptación de la voluntad de Dios halla donde estemos,…); la peregrinación al encuentro de Dios y los hermanos (símbolos de Belén: universo, estrellas, aire, animales…); guiados por el Amor y necesitados de él (necesitamos sentirnos queridos y acogidos, suspiramos por el detalle para sentirnos acompañados en nuestras soledades,…).

1.2. Fraternidad nazaretana

¿De Nazaret puede salir algo bueno?; ¿No es éste el hijo de José, el carpintero?[118]

Estamos en un momento histórico de falta de esperanza. Hay muchos profetas de desesperanza. También la desesperanza ha entrado en la Iglesia y en la Fraternidad. Hemos perdido relevancia

[118] Mt 13,55.

social lo que nos ha hecho descubrir que nuestro corazón está lejos de lo que anunciamos como Evangelio. Nuestra autoestima se ha visto afectada por lo que se hace necesario encontrar, clarificar y reforzar nuestra identidad y misión con otros criterios ("Sólo Dios").

Vivimos en una nueva situación histórica donde la globalización y el pluralismo de la "aldea global" ha generado curiosamente la uniformidad del "hombre unidimensional"[119]. Quizás el momento exige menos dogmas y más coherencia de vida[120].

Nazaret es tiempo de silencio, trabajo, familia, acogida, hospitalidad,… valores no desechables para hacer creíble el mensaje del Evangelio a los hombres y mujeres de hoy.

Nuestra Fraternidad nos ayuda a vivir el misterio de la Iglesia en cuanto nos dedicamos a nuestro trabajo evangelizador; aceptamos nuestra debilidad y limitaciones; vivimos en familia los acontecimientos; aceptamos la monotonía diaria; amamos a nuestro pueblo; nos sorprendemos ante la belleza de la cotidianidad

1.3. *Fraternidad cananita. De corazón universal.* Cf. Jn 2,1-12.

Iglesia que supera el AT por la alegría del vino nuevo[121]. Constatamos: la realidad de sufrimiento y sus repercusiones en el ánima de las gentes y en su deterioro físico-psicológico y espiritual; muestras propias limitaciones intelectuales, de carácter; los movimientos asociativos y solidarios; la necesidad de sentirnos queridos, perdonados, sanados; la necesidad de hacer un mundo nuevo y fraterno "in solidum" (solidarios).

Fraternidad: Siempre preocupación y pone los medios para llegar a los pobres haciéndose pobre y empleando medios pobres para el anuncio del Evangelio; signo entre los excluidos y marginados; empeño en comunicar la alegría de vivir.

1.4. *Fraternidad samaritana.* Cf. Lc 10,25-38

Iglesia que atiende al otro, sin distinción de razas, cultura o condición, porque somos hermanos y hemos sido engendrados en el mismo seno materno; de seguidores convencidos de Jesucristo; que

---

[119] Cf. HERBERT MARCUSE, *El hombre unidimensional Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada* (Barcelona 1972[9]).
[120] Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975).
[121] FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelium gaudium* (2013).

están en el mundo y se "acercan" al hermano; que montan al herido en su propia cabalgadura (=signo de reconocimiento de su dignidad de hijo de Dios); que pone lo que es y tiene al servicio del otro; que crea fraternidad cf. décima de La Soterraña en Ávila en la cripta de la Iglesia de san Vicente: "Si a la Soterraña vas / ve que la Virgen te espera: / que, por esta su escalera, / quien más baja sube más. / Pon del silencio el compás / a lo que vayas pensando… / Baja, y subirás volando / al cielo de tu consuelo; /que para subir al Cielo /se sube siempre bajando".

Fraternidad: lugar de "salud" y donde nos "llaman por nuestro nombre"; donde no se juzga a nadie y se acompaña en el sufrimiento y las búsquedas personales; donde se anima a seguir caminando y a sentir insatisfacción por lo que aún queda por alcanzar y lo mucho que queda por hacer; al encuentro de los nuevos tipos de pobreza.

1.5. *Fraternidad betainita, hogar.* Cf. Jn 12,1-8

Iglesia acogedora, responsable los unos de los otros, hospitalaria, con capacidad de fiesta; con respeto a la historia personal; donde nos reponemos de las heridas de la vida para seguir adelante.

La Fraternidad: lugar de amistad; con sentido de pertenencia; grupo humano abierto; donde los carismas están al servicio de todos; lugar privilegiado para compartir la vida y abrir el corazón; con preocupación por los que sufren; espacio de ternura, de reconocimiento de lo que somos.

1.6. *Fraternidad santuario.* Cf. Act 2,42-47

Espacio para Dios y escuela de oración (=con-templación) personal y comunitaria.

La Fraternidad: orar para llevar a Dios a la vida, para mirar la vida con los ojos de Dios. Celebrar la presencia del Señor en medio de nosotros. Dispensar los dones de Dios a través de débiles instrumentos. Crecimiento en comunitario.

1.7. *Fraternidad profética.* Cf. Lc 13,10-17; Act 3,1-12

Anuncio de la liberación y denuncia de todo lo que impide que ésta sea una realidad; anuncio de esperanza; exigencia de conversión/acción.

Exigencia de conversión. Anuncio del Evangelio, denuncia de todas aquellas situaciones que dificultan la puesta en práctica del Reino de Dios.

1.8. Fraternidad Cafarnaita

La realidad se palpa en el corazón de las masas. Estar en Cafarnaúm es estar en la complejidad de la vida pública donde los sentimientos son de magnitud e impotencia, de sencillez y complejidad, de encuentros personales y masa.

"«Padre mío, haz de mí lo que te plazca» Con esta invocación cambiamos de registro, ya no es la oración de Jesús agonizante, el orante habla en futuro y uno vuelve insensiblemente a la oración de Jesús en el Huerto de los Olivos y a la del Padre Nuestro. «Haz que se realice Tu voluntad»: Se trata de lo que se nos hace y no de lo que nosotros hacemos. Son sobre todo los acontecimientos que soportamos, las contradicciones, la enfermedad, el sufrimiento, la muerte. Saber interpretar estas situaciones para descubrir mejor la voluntad del Padre que nos ama, es entrar en la oración de Jesús: «No lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres». Es desear esta voluntad amante como se desea un alimento.

La perfección del amor está en la coincidencia perfecta entre la voluntad del Padre, su deseo sobre mí y mi propio deseo: «No deseo ninguna otra cosa, Dios mío»: El camino de la perfección es el lento acercamiento de estos dos deseos bajo la acción del Espíritu que armoniza y unifica.

Y este deseo de unión total al amor del Padre se amplía y se extiende a todos aquellos que han nacido de la voluntad de Dios: «Con tal que Tu voluntad se haga en mí, en todas Tus criaturas, en todos Tus hijos, en todos aquellos que ama Tu corazón»"[122].

© MANUEL POZO OLLER

[122] ANTOINE DE CHATELARD, Boletín Familias Carlos de Foucauld 1 (Almería 1999) 44 - 45.

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (manuel.pozooller@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com
La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2017 Enero – Marzo n. 192
LA CASA COMÚN
"Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas" (Sab 13, 1-9).

Año 2017 Abril – Junio n. 193
EL HERMANO CARLOS: AL ENCUENTRO DEL OTRO DIFERENTE
"Sabed que está cerca el Reino de Dios" (Lc 10, 11).

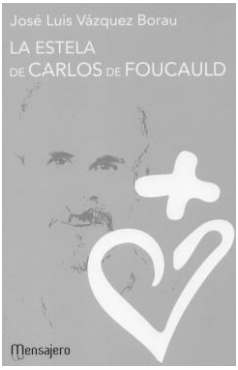
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO… UN AMIGO



AUTOR: José Luis Vázquez Borau
TÍTULO: La estela de Carlos de Foucauld.
EDITORIAL: Mensajero.
FECHA DE EDICIÓN: 2016
LUGAR: Bilbao.
FORMATO: 21 x 14
ISBN: 978-84-271-3869-8.

En *La estela de* Carlos *de Foucauld* descubrirás el testimonio escondido en el desierto del Sahara, entre los más olvidados de entonces y de ahora, los aborígenes y el pueblo tuareg, de aquel «hermano universal» que dio su vida por ellos el 1 de diciembre de 1916. Un testimonio del que ahora se cumplen cien años y que ha dado su fruto gracias a la fuerza del Espíritu de Jesús de Nazaret, el Cristo.

Hoy son muchos los hermanos y las hermanas que en todo el mundo sienten la llamada a ir «hacia los últimos», despojados de todo y con una actitud fraterna y amigable. En este libro hemos querido presentar, por una parte, las etapas significativas de la vida de Carlos de Foucauld y, por otra, algunos de los pilares más representativos de su posteridad: Massignon, Peyriquere, Voillaume, hermanita Magdeleine y Carlo Carretto. y hemos resaltado, al mismo tiempo, cómo cada uno de ellos encarna un valor del carisma del hermano Carlos (intercesión ecuménica, Nazaret, fraternidad, amistad y evangelización).

José Luis Vázquez Borau (Barcelona 1946) es miembro de la Familia Espiritual de Carlos de Foucauld desde el año 1971. Es el fundador y moderador de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld. Algunas de sus publicaciones: *Consejos evangélicos* o *Directorio de* Carlos *de Foucauld* (2005), *Volver* a *Nezeret, conducidos por Carlos de Foucauld* y *Luis Massignon (2004), El Evangelio de la amistad* (2011) y *Vida de Carlos de Foucauld (2012).*

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

Fraternidades
del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS
c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS
c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA
c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB
c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN
c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"
c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)
c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)
c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"
c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)
c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS
c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS
c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN
c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO
c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD
(Para vivir el carisma en solitario)
c.e: union@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE NAZARET
c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

• "Vive como si fueras a morir mártir hoy". Centenario de la Pascua del Hno. Carlos **5**

CONTENIDO

• Tras las Huellas del Bienamado y Señor Jesús. "Para mí vivir es Cristo" (Flp 1,21)

Introducción **7**

1. "Mi alma está reseca, agostada, sin agua" (Ps 63, 2). Carlos de Foucauld y su búsqueda apasionada del sentido de la vida..... **10**

2.Carlos de Foucauld enamorado de Dios. "Cuando se ama sólo se tienen ojos para el amado"..... **13**

3. Jesucristo, "Verbo encarnado", es el Salvador **20**

4. El apostolado desde la existencia humilde y oscura de Nazaret..... **29**

• La actualidad del carisma foucauldiano en la Iglesia y el mundo de Hoy: Una Espiritualidad que interroga.

1. Carlos de Foucauld: Una vida centrada en Dios..... **45**

2. Una vida de imitación de Jesús y de su vida oculta.....

3. En el camino de la imitación, para Carlos de Foucauld la oración ocupa lugar privilegiado, es camino de amistad..... **46**

4. Una referencia absoluta: la Eucaristía..... **49**

5. Carlos de Foucauld, el hermano universal. **51**

6. La hospitalidad **53**

7. El servicio evangelizador..... **54**

8. Propuesta de una Fraternidad renovada a la luz del Evangelio y del carisma foucaldiano. **61**

TEMA PARA LOS PRÓSIMOS LIBROS **65**

UN LIBRO... UN AMIGO **66**